

LUIS MANUEL DE GUZMÁN OLLAGUE

PROMETEO REVELADO

Meditaciones metafísicas y filosóficas

Ensayo





Prometeo revelado. Meditaciones metafísicas y filosóficas / Ensayo
Primera edición
Lima, junio 2015

© Luis Manuel de Guzmán Ollague, 2015

© Editorial Casatomada S.A.C.
Av. Mariátegui 1600-502, Lima 11, Perú
www.rcasatomada.blogspot.com
www.editorialcasatomada.com
✉ ecasatomada@gmail.com
☎ (0051) 978 492 871 / 988 939 974

Dirección editorial
Gabriel Rimachi Sialer

Diseño y diagramación
Claudia Vásquez

Corrección de textos
Abraham Cisneros

Fotografía
Archivo personal del autor

Impresión
Remar
Jr. Rufino Torrico 1794
Plaza Francia, Centro Histórico de Lima

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-XXXXX
Hecho en el Perú, para los lectores del mundo.

PRIMERA PARTE: UN VIAJE MÍSTICO

A modo de introducción, 11

1. De la experiencia universal, 15
2. De la fe, 21
3. Del autoconocimiento, 23
4. De la omnipresencia y la abundancia, 33
5. Del libre albedrío, 35
6. Del mal y el sufrimiento, 39
7. De la dualidad existencial, 47
8. De la corrupción, 50
9. De la libertad, 53
10. De la inmortalidad, 58
11. De Dios, 60
12. De la energía y la consciencia, 62
13. De la ignorancia y la sabiduría, 65
14. Del reflejo de quienes somos, 68

SEGUNDA PARTE: REFRESCANDO EL PENSAMIENTO

1. De la realidad invisible, 73
2. De las creencias, 77
3. Del ser y el ego, 79
4. De la Creación, 86
5. De los sueños y la realidad, 91
6. Del tiempo, 94
7. Del sexo y el amor, 98
8. De la felicidad, 103
9. De la educación, 105
10. De la política, 109
11. De la despedida, 114
12. Algunos pensamientos y reflexiones finales, 116

Dedicatoria

A Ti, Padre mío, y a la memoria de mis padres terrenales, Luis Antonio y Ena María por el profundo amor y abnegada paciencia prodigados y, simplemente, porque me lo dieron todo.

A mi esposa Andrea y a mi hija Valentina que son lo más puro, hermoso y celestial de mi existencia, mi oasis divino en este desierto terrenal, mi fuente y manantial de poder, de dicha y gozo y mis necesarios e indiscutibles cable a tierra.

PRIMERA PARTE
UN VIAJE MÍSTICO

Fe y paciencia. Así es. Estos son los dos pilares básicos y fundamentales sobre los que se erigen y descansan la esperanza, la constancia junto a la genuina convicción y franco anhelo de vivir.

Se tiene fe confiando. Se es paciente esperando estoica y valerosamente. Confiar ¿En quién? Esperar ¿A quién? Tranquilos. Eso lo irán descubriendo a medida que se adentren en este breve ensayo que no trata de nada nuevo, ni trata de impartir novedosas y originales enseñanzas; tampoco es fruto de alguna repentina y superflua transformación cuasi religiosa ni de la desesperada redención de una situación límite o extrema. Más bien constituye, en honor a eso que llaman verdad y sin caer en lo soñador o iluso, el gozoso, iluminador y fascinante viaje al Amor de los amores, a la Verdad de las verdades, a la Realidad primera y última, periplo realizado por quien esto escribe, a base de penetrar en las profundidades y honduras de mi ser y de mi espíritu donde Él habita, junto con la comparación y confirmación en algunos textos sobre esta materia de lo vivido y experimentado y el descubrimiento de esta realidad en el diario y cotidiano trajinar humano.

Las ideas aquí expresadas no son enteramente mías, como ya lo advertí, son más bien, una apurada síntesis de mi escueto pero revelador estudio y aprendizaje para el que me he valido aparte de mis humildes experiencia, discernimiento, autoconsciencia y observación, de muchos trabajos relacionados con los temas aquí tratados cuya lectura exhorto y recomiendo:

Un curso de milagros (A course in miracles), es, a pesar de su aridez y extensión, un profundo y poderoso mensaje, cuyo origen proviene de una sabia y amorosa entidad muy conocida por todos y más cercana a nosotros de lo que imaginamos.

No temas el mal (Fear no evil), compilación hecha por Donovan Teshenga y Eva Pierrakos, cuyo mensaje fue transmitido por una entidad desencarnada proveniente de otro plano de existencia auto-denominado El Guía y es un potente caudal de conocimiento e información.

Estas son las principales fuentes pero también recomiendo y me he servido de algunas de las ideas de los siguientes libros:

El libro de los secretos y Conocer a Dios, de Deepak Chopra

Conversaciones con Dios II y III, de Neale Donald Walsch

Realidad mágica y El poder de la intención, de Wayne Dyer

Confucio, los tres primeros libros clásicos

El octavo hábito, de Stephen R. Covey

Caballo de Troya VI y VII, de J.J. Benítez

Ramtha, El Libro Blanco

El arte de la guerra espiritual, de Grant Schnarr

Eternidad consciente, de Juan Alejandro Gallo Duque

Los límites de la acción del Estado, de Wilhem Von Humbolt

Análisis del carácter, de Wilhem Reich

El cuarto camino, de P. D. Oupensky

El espectro de la consciencia, de Ken Wilber

La vida divina, de Sri Aurobindo

La realidad interior, de Paul Brunton

El Kybalion, de Los tres iniciados, aquel libro de culto del esoterismo basado en las enseñanzas de Hermes Trismegisto, entre otros.

Es mi deseo que este trabajo sirva de inspiración para aquellos que se encuentran momentáneamente confundidos y desorientados, para los que se hallan sedientos de verdad y de Dios, aquellos cuyas almas y corazones están en la búsqueda de lo real, de lo divino, de lo fundamental. Así mismo, aspiro que fruto de esta lectura cada uno empiece a investigar tanto dentro como fuera de sí mismo y

profundice en la búsqueda de sus propias señales, de su propio camino, que los llevará exactamente a los lugares que solo conocen en sueños, donde siempre han estado y de donde nunca se fueron, y solo entonces experimentarán la suprema paz y una felicidad desbordante nunca antes imaginadas. Estoy seguro que muy pronto encontrarán aquello que nunca estuvo extraviado, sino que más bien, siempre estuvo ahí.

¡Disfruten el viaje!

DE LA EXPERIENCIA UNIVERSAL

Existen un hecho y una verdad irrefutables: cada uno de nosotros posee una propia, individualmente concebida, única y no pocas veces vaga idea del mundo que nos rodea y sobre el aparentemente lejano y desconocido Dios.

Esta realidad se ve enmarcada y representada por multitud de creencias, dogmas, filosofías, ideologías y por supuesto, religiones diversas para todos los gustos, tendencias e inclinaciones, cada cual con su peculiar y particular modo de concebir al mundo y a nuestro Creador, dando como un hecho con esta afirmación, no mi creencia, sino más bien mi certeza de Dios.

Todo lo antedicho supone, obvia y esclarecidamente, la lógica imposibilidad y la falta absoluta de acuerdo o consenso entre estas dispares y la más de las veces embriagantes corrientes que levantan a una gran masa de sus creyentes y seguidores a defenderlas acérrimamente e incluso hasta matar en nombre de su Dios o del caudillo de turno, en suma, en nombre de sus subjetivos intereses y creencias (no quiero ni voy a profundizar más por el momento sobre este particular tema, las creencias, ya que no es el fin de este trabajo, aunque inevitablemente las mías, se verán jubilosamente plasmadas aquí).

Y, bueno, todo esto nos sitúa en un inevitable cuestionamiento. ¿Quién tiene la verdad? ¿La verdad? ¿Qué demonios es la verdad? ¿Existirá? No me atrevo ni me atrevería a contestar de lleno y de golpe éstas tan filosóficas y existenciales inquietudes, necesarias y actuales por cierto, pero lo que sí puedo y les voy a transmitir es lo que yo he experimentado.

Lo que voy a exponerles a continuación sé que a muchos les sonará a cliché o lugar común, a otros, una dificultosa abstracción, y

habrán aquellos, lamento decirlo, quizás muy pocos a quienes les resultará muy familiar, y tal vez hasta muy sabio y profundo.

El hecho es que, en mi vivencia y personal experiencia, creo y he descubierto, honestamente y sin temor a equivocarme, que la verdad pura, simple y diáfana, eres tú. Pero, ¿Qué quiero decir con esto? Paciencia, hermano, paciencia. Para ponértelo de otra manera por el momento te diré que la verdad está ahí. Sí. Ahí en nuestro interior, en nosotros mismos. ¿Cliché? ¿Abstracción? Quizás las dos. Tal vez y muy probablemente ninguna de ellas.

Pero, si tú eres la Verdad, esa Verdad a la que aludo, me preguntarás irremediablemente a que le llamo yo Verdad. Una es quién, otra es ¿qué es la Verdad? Es la pregunta que un nervioso y confundido Poncio Pilatos le inquirió con vehemencia a Jesús antes de deslindarse de responsabilidad por su injusta condena y crucifixión. Digamos por lo pronto que es aquello que es real, y con esto quiero decir, algo permanente, inamovible, que no cambia. De aquella verdad estoy hablando, de esa realidad suprema y eterna.

Como les señalo, aquella verdad yace en nuestro interior. Honestamente no creo que se encuentre en ninguna otra parte ni pienso que la hallaremos fuera de nuestro propio ser, aunque en realidad está en todos lados y todos y todo forman parte ella. Se los digo muy en serio. De todos modos, quizás y tan sólo quizás sea esa tan sólo mi verdad, y es justamente a través de la cual me he visto abocado y en la obligación de transmitir todo aquello que he conocido, todo lo que soy y lo que siempre he sido, gracias a aquella decidida y continua práctica y costumbre introspectiva, y es que precisamente, a base de penetrar en mi interior, de hurgar en mi ser, de zambullirme en mi inconsciente, de navegar en mi espíritu, de perderme en Él... bueno, creo que ya tienen aunque sea una inicialmente superficial idea de lo que trato de decirles y de lo que estoy a punto de manifestarles, complacido.

Sospecho que todos llegarán algún día a descubrirla y a conocerla. Sabrán entonces que no les he estado mintiendo.

Si bien es cierto, como ya lo expresamos, que no es posible la unificación universal de filosofías y teologías, es sin duda innegable y necesarísima una verdadera, intensa y gozosa experiencia universal.

Y ¿Qué es esto? ¿De qué se trata? Preguntarán algunos si no muchos. A lo mejor todos. Y me veo en la obligación y rebosante dicha de saciar su sana y comprensible curiosidad.

Les puedo decir, a modo de preparación, que es una experiencia única, maravillosa y, por su cualidad de universal, es hermosamente común a todo ser humano y puede ser vivenciada en cualquier momento.

Bueno, bueno. ¿Y en qué consiste a fin de cuentas? Tranquilo, hijo; tranquilo, hermano, ¿estás preparado? Si has llegado hasta aquí es porque lo estás. Abre tu bulliciosa mente y permite a tu espíritu sentirse cómodo: la Experiencia Universal no es otra cosa que la vivencia y el descubrimiento de nuestro amado Padre Dios, del Ser universal, de la Consciencia absoluta, eterna e infinita en el corazón de cada uno de Sus siempre amados hijos. Es en definitiva y en pocas palabras experimentarlo a Él.

No he venido ni voy a hablarte de dogmas o credos, ni de religión, ni de caminos que te llevarán a la felicidad o a la “salvación” o de cosas ocultas. Tan solo tengo la intención e ilusión de abrirte mi corazón y abrirte los ojos transmitiéndote algo de mi particular experiencia personal.

Pero, ¿Es que acaso nosotros, vulgares y miserables humanos, podemos experimentar al Padre? ¿A Dios? ¿Al Rey y Maestro de toda la Creación?

Amado amigo, te digo categóricamente que sí. Es posible, y como te lo mencioné hace algunas líneas, necesario. ¿Y por qué

necesario? Lo es pues constituye nuestro verdadero afán, nuestro más secreto y profundo anhelo, nuestro objetivo primario y final, lo más importante y sustancial de nuestra a veces venida a menos existencia. Lo queramos o no. Lo sepamos o no. Lo creamos o no. Es así.

Esta es en sí una transformadora y enriquecedora experiencia del alma y del espíritu, a partir de la cual se obtiene y se crea una nueva visión, concepción y sentir del mundo que nos rodea, del Universo y de Dios mismo. Es al fin y al cabo, como lo mencioné, una vivencia del espíritu, de la sagrada esencia.

Pero, ¿Dónde está ese espíritu? ¿Esa esencia? En tu ser, querido amigo. En lo más profundo de tu interior, muy, muy lejos de tu mente pero muy, muy cerca de tu corazón. ¿Quieres que te diga más? Profundicemos. Empecemos por lo básico. ¿Qué eres tú? ¿Quién eres tú?

El quién te lo dejo a ti. Mas, ¿qué eres tú? Sí. ¿Qué eres?, déjame susurrártelo al oído, eres espíritu antes que cualquier otra cosa. Eres esencia divina y celestial. Eres Potencial puro e ilimitado. Eres hijo del Dios eterno. Esta vida es Su regalo. La Creación es el patio de juegos de Sus divinos vástagos.

¿Te parece radical? O te parece ¿Real? ¿Qué piensas? Pero sobre todo ¿Qué sientes?

Si crees que es real, déjalo ser. Si crees que es una hipérbole, una locura o simplemente una exageración, que así sea para ti. Lo medular, lo esencial es que la realidad y la verdad se te mostrarán cuando estés listo, cuando tu ser esté preparado. No antes. Todo depende de tu buena predisposición, de una mente abierta y del nivel o estado de tu conciencia, ¡Hey! no me estoy refiriendo a la vocecita interior que te orienta y te dice lo que está bien o está mal. No. Me refiero a un estado del ser, a tu espiritualidad actualizada.

¿Cómo lograr esto? Paciencia, amigo. Todo a su tiempo.

Una vez que te encuentres listo, que tu ser se encuentre preparado y receptivo, Dios se hará presente...y empezaras a gozar, a sentir, a experimentar lo indescriptible...Su luz te envolverá y te cegará momentáneamente por el brillo de su amor. Y la verdad te será revelada.

Solamente necesitas tener paciencia y confiar.

Tú eres uno de Sus amados hijos. Pronto llegará el momento de tu despertar. De tu regreso. De tu realidad. No dudes por un instante lo bendito y amado que eres y siempre has sido. Recuerda la memoria de Aquel que te lo ha dado todo y que espera pacientemente que lo sientas y lo percibas en tu esquivo corazón.

Algunos ciertamente dirán que estoy siendo un poco soñador y poco coherente con la supuesta y mal llamada “realidad”. A lo mejor manifestarán para sus adentros que estoy volando mucho. No han leído nada. No tienen la más mínima idea. Tal vez esté ejecutando el vuelo yo solo. Volemos una vez más. Vuela conmigo, hermano del alma, toma mi mano y sujétate...

Dicha, paz, amor excelso, poder infinito y mucho, muchísimo más es tu divina esencia original, tu estado de ser espiritual. Todo aquello que no lo es, no es nada. Tan solo un resquicio de ilusión y creación efímeras en las que has depositado tu alma y tu fe perdiendo temporalmente tú divino estado de gracia.

Vuelve hacia ti. Vuélcate hacia Dios, al Padre, a la verdad de las verdades y recupera lo que siempre ha sido tuyo desde la eternidad. El amor y la verdad esperan silenciosa y afanosamente tu regreso. ¡Nunca lo olvides! En tu espíritu habita Él, en tu espíritu Él aguarda paciente y amorosamente. Ve tras Él y experimenta lo sublime y sagrado de su amor perpetuo.

¿Y quién es Él? No faltarán y algunos me dirán. Al fin y al cabo ¿Qué es Dios? ¿Quién es este Dios?

A pesar de lo imposible e inútil de llevar a cabo esta tarea de encasillarlo, de definirlo, de nombrarlo, trataré y realizaré un tropezado intento y una muy probablemente estéril aproximación...

Primera y fundamentalmente él es nuestro Padre y nuestro sagrado Creador; él es el amor más vivo, exquisito, indescriptible, puro e infinito que existe; esa es su realidad. Es tu realidad. Es tu origen y tu final. Es tu ruta y tu sagrado destino. Él es nosotros y nosotros somos él. Él es el más apasionante, glorioso y seguro viaje a realizar. Es nuestro Norte. Es nuestra luz, es nuestra paz, es nuestra verdad, es nuestra felicidad. Es nuestro ¡¡Todo!!

Aun así no soy capaz ni creo que alguien lo sea de darle una etiqueta, o un nombre, simplemente es el Innombrable, simplemente es. ¿Satisfecho?

Como ya te lo he dicho y te lo seguiré diciendo y lo repetiré cuantas veces sea necesario, adecuado y oportuno a lo largo de estas líneas, la realidad se encuentra en tu interior. Tú mismo eres esa realidad. Mira hacia adentro y encontrarás lo que siempre habías buscado y has sido. No te pierdas allá afuera, encuéntrate adentro. El mundo exterior no es más que una vaga ilusión y un confuso sueño. Tú debes despertar a los mundos, planicies y universos que aguardan en lo más profundo de tu ser esperando tu regreso.

DE LA FE

¡Entrégate! Eso es todo. Entrégate y ríndete a Su infinita, santa y omnisciente Voluntad. Haz esto y lo tendrás todo. Lo serás todo ¡Todo!

Permite que Él se manifieste en ti y en tu vida y te comience a guiar, te muestre, te enseñe, te abraze, te ame como solo Él es capaz de hacerlo. Déjalo todo en Sus santas manos y cobijate bajo Su eterno y sagrado manto de amor, paz y verdad.

Sólo ¡Entrégate! Una vez que lo hagas el mundo dejará de tener el significado que antes le dabas. Dejará de atraerte y envolverte en sus sutiles y crueles ilusiones. Cesará de ser un lugar de amenazas, sacrificio y dolor, de miseria y sufrimiento. Serás uno con él y su sagrado propósito brillará y se manifestará en ti y en toda tu vida. Serás por siempre bendito y amado como siempre lo fuiste. Solo que ahora lo sabrás y lo experimentarás en tu conciencia y en tu corazón. A su vez extenderás gozosamente este conocimiento y experiencia a otros.

Confía. No se te pide más. Cree. No necesitas hacer más. Vive tan intensamente como puedas; alegría y dolor, depresión y euforia, cordura y locura, amor y compasión, odio ciego e intolerancia... Pero no lo olvides, siempre confía.

Eres siempre bendito y estás amorosa y permanentemente protegido. No lo dudes ni por un instante. Eres una creación divina, única e irrepetible, amada de una forma que no puedes ni siquiera empezar a entender o imaginar. Eres Amor y fuiste creado del Amor. Amor es tu esencia y tu esencia es Dios.

Cuando Dios se haya convertido en certeza no necesitarás más la fe. Cuando la verdad inunde y rebose tu alma y tu ser, prescindirás

de ella. Esta es tan solo un útil y tierno vehículo que te sirve de luz y guía en el camino hacia el Padre.

Cuando lo conozcas, simplemente no habrá necesidad de creer. Sabrás. Comprenderás. Entenderás. Vivirás.

Pero hasta que eso ocurra simplemente ríndete, confía y espera. Estás siempre a salvo.

DEL AUTOCONOCIMIENTO

¡Conócete a ti mismo! Es una de las famosas máximas, por no decir la norma suprema y rectora de los maestros de la antigüedad y aún sigue siendo tan urgente y apremiante como en aquellos iluminados y sapienciales tiempos.

Al bajar a la “realidad”, sé que a muchos les parecerá esto una soberana pérdida de tiempo. Soy consciente del nivel de inconsciencia, valga la redundancia, de la gente en la actualidad en todos los estratos, con sus obvias, contadas y salvadas excepciones.

En este apresurado mundo donde lo banal y lo superficial están a la orden del día y se han elevado hasta los niveles de lo absurdo, se han empotrado en altares y pedestales de barro, se han convertido en ley y religión, en un vacuo y sin sentido *modus vivendi*, la sola idea de mirar hacia adentro, de examinarse y descubrirse resulta no menos que una práctica idiota y sin ningún significado.

Permítanme decirles a aquellos que piensan y viven así que no saben de lo que se están perdiendo, desconocen que poseen la llave que los lleva al mayor de los tesoros y literalmente a la gloria.

Bueno, dejémonos de tanta, en la práctica, infructuosa reflexión y entremos en materia...Primeramente, déjame decirte que éste es un camino bastante largo, profundo y solitario (aunque siempre estás acompañado), difícil, estrecho, de mucha pasión y entrega, plagado de sinnúmero de obstáculos de todo orden, mas constituye la única y efectiva guía para conseguir la verdadera paz interior y la felicidad. No exagero ni engaño.

Quien no se conoce, no es capaz de experimentarlas. Quien se conoce a medias podrá tener y en efecto tendrá fugaces y efímeros momentos de gloria y sosiego. Quien se conoce, conoce a Dios.

Conoce la verdad. Ha vuelto a casa. El viaje habrá terminado (si es que realmente alguna vez tuvo inicio...).

Pero, ¿cómo puedo llegar a conocerme?, sin duda me preguntarás

Como te lo he dicho. Mirando y escarbando en tu interior.

Sinceramente te digo, que no hay nada absolutamente más importante en esta vida que lo manifestado en estos instantes... El resto viene solo y por añadidura.

El conocerse es el pilar de los pilares de la virtud de las virtudes mediante el cual, pulimos el diamante que somos; desbrozamos nuestras almas y nuestras mentes, alimentamos el espíritu y, como consecuencia y gozosa finalidad, empezamos a entregarnos entera y desinteresadamente al más fiel, amante y leal servicio a los demás.

Es así como alcanzamos al Padre. Es así como Él nos alcanza.

Pero, -me dirás- todo esto suena un tanto complicado y medio utópico...Confía y espera. ¿Recuerdas? Permíteme desarrollar la idea...

Una vez que te vayas conquistando y abriendo a nuevos y fascinantes horizontes interiores, al tiempo que vayas sanando y comprendiendo, empezarás a darte cuenta y tomar conciencia de lo nefasto de este ilusorio mundo, de este sueño aparentemente sin final, sentirás y transmitirás la verdad y la paz alcanzadas a todo aquel que se tope contigo y al mundo entero, comenzarás realmente a conocer, ya que la sabiduría infinita habrá descendido sobre ti y tú te habrás hecho uno con ella.

¡Ábrete! ¡Conoce! ¡Descubre! ¡Conquista!

Lo sé perfectamente. Lo que te estoy proponiendo no es fácil. Pero ese hecho no debe orillarte a desechar esta tarea.

Bueno, ¿y cómo empezamos este trabajo?

Primero, estando muy alertas y conscientes de lo que ocurre casa adentro. Prestándote esmerada y concentrada atención. Observándote.

Una vez que te acostumbres a observarte, empieza poco a poco, a proyectar tu atención y sentidos en ti mismo, en tu vida interior y exterior, a permitir el flujo libre de juicios y apegos de todos y cada uno de tus pensamientos, toma entera consciencia de ellos así como de tus reacciones, emociones y sentimientos, tus palabras, tus acciones y omisiones, tu actividad interior y exterior. Obsérvalos y obsévalas. No los juzgues ni las juzgues ni rechaces ni te apegues a ellos o a ellas. Sólo observa. Su observación y posterior transformación es quizás la vía más expedita para el conocimiento y descubrimiento de uno mismo. Sé agudo. Sé crítico. Sé totalmente honesto contigo mismo.

En esto consiste la verdadera meditación, el verdadero encuentro con nosotros mismos. Recuerda siempre: tú no eres ni tu mente, ni tus emociones, ni tu cuerpo físico, ni tus pensamientos, ideologías, creencias, ni tu filosofía ni tu religión. Tampoco eres tus posesiones. Descúbrete y sabrás quien eres realmente.

Utiliza aquello que podríamos llamar o definir como una suerte de *democracia interior*, la cual es la discernida y aguda atención libre de juicios de todas las voces e impulsos interiores y la permisión de su fluida expresión en su justa y adecuada medida, voces e impulsos que emanan desde distintas fuentes del Ser, de la mente consciente, subconsciente, supraconsciente e instintiva, logrando así un flujo psíquico continuo que deviene en un estado de completa soberanía de tu propia individualidad que te permitirá experimentar un estado de perfecto equilibrio, tangible y verdadera libertad y genuina paz mental.

El primer paso, y la senda más segura y expedita para lograr el autoconocimiento, el autocontrol y la genuina sabiduría es la constante, perpetua, correcta y perfecta observancia de sí mismo.

Insisto, sé perfectamente que el trabajo a realizar es de lo más complejo y agotador que hay, pero su realización es imperativa y apremiante. Hay muchas prácticas, terapias alternativas, libros y personas que te pueden ayudar y guiar en este cometido. Es casi imposible hacerlo solo. Pide ayuda, arriba y aquí abajo. Si eres sincero, la recibirás inexorablemente.

¿Dónde y cómo se realiza esta transformación de la que hablas?

Se lleva a cabo en el laboratorio y taller de tu mente. Ahí transformar el mal en bien, lo negativo en positivo, lo irreal en lo real y viceversa es lo que los herméticos llaman con mucho acierto transmutación, y es conocida por iniciados, maestros y versados en metafísica, y se trata simple y llanamente de alquimia mental.

¿Y qué es esto?

Este es el poder de transformar tu pensamiento en lo que deseas, y ubicarte en el polo existencial anhelado y plasmar esta realidad mental en el mundo de los fenómenos, si es tu intención. Como instruyen estos sabios iniciados, esto se logra con una férrea disciplina mental, a veces sólo alcanzada por los adeptos y discípulos¹.

Debemos en todo momento procurar una continua introspección que nos lleve a las respuestas y claves de nuestra propia y profunda existencia.

¿Qué más te puedo decir, mi querido e inquisitivo amigo?, Te diré, aunque quizás ya lo sepas, que la Vida es pensamiento. La Creación y el Universo son mentales. Nada nuevo bajo el sol. Tú mismo eres un pensamiento e idea de Dios. Y así como Él, tienes el

¹ No es finalidad de este trabajo profundizar en las doctrinas y prácticas herméticas, pero aquellos que deseen conocer e investigar más, pueden consultar El Kybalion, uno de los textos que recomendé al inicio de esta obra, entre tantos otros excelentes libros que versan sobre estos sin duda apasionantes temas.

poder de crear o destruir con tu mente, aunque jamás hay destrucción, solo y siempre transformación.

Sé enteramente consciente y responsable de lo que piensas. Procura mantener una mente recta y si te es posible, deshazte de ella. Habita en tu espíritu. Habita en Dios.

Para lograr tanta maravilla, ¿Qué debo hacer?

Para los fines y menesteres comentados no sigas un esquema previamente ideado; no sigas una ruta ya establecida; no sigas un camino ya recorrido. No sigas una ideología. Ni una filosofía. Peor una religión.

¿Entonces?

Solo sigue tu camino. Tu divino camino interior. Tu propio, único y especial camino. Que te llevará a donde otros con distintos códigos, claves y mapas han bebido de las fuentes de la eternidad. Sigue al divino maestro que mora en ti, sigue tu ruta sagrada. ¡No hay más!

Puedes quizás orientarte por aquellos muy frecuentemente transitados, arcaicos y gastados caminos. Pero no los sigas. Solamente válete de ellos hasta encontrar el tuyo. Descubre tu propia senda. Tu propio terreno. Tu propio destino.

Eres todo lo que necesitas saber. Eres tu misión. Eres tu oculto objetivo. Eres el libro que no debes dejar de leer. Eres la divina melodía que no debes dejar de escuchar en cuya hermosa tonada te regocijarás.

Te invito y exhorto a que procures, en la medida de lo posible, hacer un esfuerzo que radica en tu propia voluntad de hacer consciente lo inconsciente, de conocer profundamente tu potencial, tus talentos, habilidades y capacidades ciertas y su virtual y efectivo autodesarrollo y puesta en práctica, así como todos debiéramos ser conscientes de nuestra oscuridad, de nuestras debilidades, defectos,

carencias y miserias, tomar consciencia y responsabilidad sobre nuestras reales necesidades existenciales, ontológicas y psicológicas para lograr así un verdadero y apremiante autoconocimiento; ir poco a poco desarrollando una consciencia global y holística que incluya lo individual, lo psicológico, lo político, lo social, lo cósmico, lo universal. Una plena, verdadera y despierta consciencia espiritual, absoluta y real del Ser que nos llevará a alturas y dimensiones nunca antes imaginadas obteniendo en el camino la paz, el amor, el poder y la abundancia ilimitados.

El mensaje primario y final de lo que trato de manifestar y transmitir es la posibilidad cierta en el tiempo y en el espacio de la adquisición real y progresiva de eso que llamamos *consciencia*, de sí mismo, de las propias circunstancias, como lo decía y propugnaba el gran Ortega y Gasset, y, como ya lo hemos manifestado, de nuestras potencialidades, fortalezas, talentos, virtudes y habilidades así como de nuestras debilidades, carencias y autoimpuestas limitaciones actuales, y sobre todo de nuestra "sombra", término acuñado por el famoso psicólogo Carl Jung; a percibir nuestro lado oscuro, nuestra negatividad anidada y represada en lo más profundo del inconsciente, personal y colectivo; de nuestro entorno, inmediato y mediato, de nuestros sueños, de nuestros anhelos y esperanzas, de nuestra "misión", de nuestros miedos y temores más hondos e irracionales, de nuestros traumas de niñez o adolescencia, de nuestros arraigados complejos de todo orden, de nuestras creencias e ideas propias o prestadas sobre mundo, de Dios y del universo y todo lo que lo habita, visible e invisible, ideología, filosofía, religión, de nuestros enteros e insondables mundos interior y exterior, traducidos, reflejados y manifestados en pensamientos, palabras, emociones, sentimientos, actos, acciones, obra y reacciones, sus tangibles y virtuales vehículos de expresión.

Sin embargo, en aras de un bien entendido y practicado autoconocimiento y del consecuente e inminente desbloqueo de conductas, patrones, pensamientos y sentimientos reprimidos y represados,

es prioritario, imperativo y apremiante, en la medida de lo humanamente posible, hacer consciente lo inconsciente como ya se ha señalado; pero, es menester advertir que, por pura sanidad mental, algunas cosas deben permanecer confinadas bajo siete llaves en la profundidad del inconsciente. Por alguna buena razón nosotros y la Naturaleza en sí, las hemos colocado ahí, en esa inmensidad oscura e insondable de la psiquis. Podemos no estar preparados para recibir, aceptar y asimilar ciertas verdades y realidades que escapan y superan cualquier conocimiento o entendimiento previo o idea sobre uno mismo, la vida y el universo.

No olvidemos que en muchos de los casos la intuición se transforma en revelación y la fe en certeza a base de lo que podríamos llamar *cientifismo interior*, base sine qua non inequívoca y efectiva del autoconocimiento, a través de una constante y honesta auto observación libre de juicios o estado de alerta interior, concentrada atención y agudo discernimiento. A nosotros nos toca descubrir la verdad en nosotros mismos, a través de una suerte de ese cientifismo interior al que hago alusión que, como todo quehacer científico, es aquel que se basa y fundamenta en sus más básicas operaciones a saber: la observación, la experimentación, la repetición, la verificación y la comprobación producto de las otras cuatro acciones. ¿Y qué es lo que observamos? Al Ser, a nosotros mismos, en todas nuestras manifestaciones psíquicas, psicológicas, anímicas, mentales y espirituales, tanto interiores como exteriores.

Cabe en estos momentos hacer una reflexión frente a una inobjetable realidad. El ser humano, hasta que no despierte en consciencia, es y constituye una verdadera máquina; reactiva, instintiva, mecánica sujeta a las leyes del inconsciente y embelesada y esclava de los sentidos, percepciones, impresiones y macabras, incontables y persistentes jugarretas e ilusiones de la mente, entidades con las cuales interactúa sin ningún asomo o atisbo de consciencia, del por qué, cómo y para qué. Un verdadero autómatas.

Para estos menesteres y efectos no debemos desligarnos del necesario trabajo exterior tanto individual como colectivo, en lo personal, en lo familiar, en lo doméstico, en lo económico, en lo social, en lo político, en lo ambiental, en lo cultural, en lo intelectual, en lo moral, en lo filosófico, en lo artístico, en lo ideológico. No se necesita ser monje ni irse a las montañas o al Tíbet, para lograr una vida o equilibrio espiritual. Ese es el reto, el poder hacerlo en el mundo material y materializado, de los negocios, del mercado, de los intereses creados, de la moda, de los impuestos, de la política, de los gobiernos, del poder.

Atacando los efectos de la falta de autoconocimiento generalizada y globalizada no se logra nada, quizás paliativos o estériles parches temporales. Debemos ir a la causa, al origen de toda esta debacle exterior que no es sino directa consecuencia de la debacle interior de todos y cada uno de los habitantes e individuos que integramos esta sociedad, este mundo. Estos son tan sólo un reflejo en macro de lo que son interiormente los individuos que la conforman y la nutren con cada vibración emanada de su propio ser, a través de sus propios pensamientos, emociones, sentimientos, palabras y acciones.

Inteligencia y cultura no significan necesariamente Conocimiento y Sabiduría, realidades sublimes que se hallan y descubren justamente en la imperativa introspección y auto observación de la vida de uno mismo, la cual empieza en la atención aguda, honesta y prolongada del propio pensamiento, de la mente, luego de la palabra, para seguir con la acción y reacción que se originan y tienen su causa real e inequívoca en aquel, tal como ya lo hemos manifestado y recomendado.

Si tan sólo recordásemos quienes somos realmente y tomásemos entera y responsable consciencia de ello, las farmacéuticas, los médicos, el Estado y hasta los cementerios no tendrían razón de ser ni existir y eventualmente acabarían desapareciendo.

La consciencia de la que yo hablo no es algo que se acata o se impone, es algo inmanente a todo ser, y por supuesto a todo ser humano, que se adquiere y se va adquiriendo y logrando lenta y progresivamente, interiormente, a base de discernimiento, esfuerzo personal y autoconocimiento, es una realidad que se recuerda y se va recordando...

Todo posee una causa, a excepción de la gran causa sin causa, que vendría a ser lo que conocemos y denominamos como "Dios" y la cual o él cual siempre han existido, más bien, siempre han sido, puesto que el existir ya denota y supone una cualidad de "apariciencia" y el Ser, es decir Dios, está fuera de la ecuación dimensional espacio-tiempo en su propia "eseralidad", término inventado por G. I. Gurdieff para referirse al Ser, sin perjuicio de sostenerla, contenerla, crearla, vivirla, experimentarla, conocerla y sobre todo, soñarla...

El único y verdadero enemigo que existe, a enfrentar y a vencer somos nosotros mismos y nadie más. El resto es pura fantasía, ficción y proyección mental.

Somos consciencia y universo conociéndose y experimentándose a sí mismos, tal como lo afirmaba el conocido cosmólogo Carl Sagan, un macrocosmos en potencia en un microcosmos.

A mayor consciencia, mayor libertad y trascendencia, pero a su vez mayor responsabilidad.

Yo no te conozco aún. No conozco a tantos hermanos. Pero sí sé que conozco algo de ti y de ellos porque en algo me conozco, y no soy ni más ni menos que tú o ellos. Sé muy bien por las tribulaciones diarias que pasas, lo sé porque también yo las he vivido y experimentado.

No estoy aquí para cambiar o sanar tu mundo. Esa tarea te corresponde exclusivamente a ti. No he venido a ofrecerte una vida sin dolor ni sufrimiento. En este mundo, éstos son inevitables y casi

necesarios para tu crecimiento espiritual. Tampoco voy a decirte que vas a ser feliz por arte de magia y que tus penas se acabarán. Esto es un proceso por el que debes atravesar, para que aquello ocurra tarde o temprano. Está en ti. En nadie más.

Lo que sí puedo y voy a decirte es que posees un potencial infinito de creación y de amor, suficiente y desbordante como para cambiar tu vida y transformarla en lo que quieras, y sé también que anhelas, como toda criatura, un poco de paz y sosiego, de amor, de verdad...de Dios, al fin y al cabo .

No pierdas tu tiempo buscando y perdiéndote afuera. Todo, como te lo vengo diciendo, está en ti y eres tú. Confía y espera.

La magnificencia de tu ser es inconcebible para tu actual finita mente y modo de pensar, acostumbrado en la gran mayoría de las personas, a lo bajo, a lo mediocre, a lo convencional, a lo típico, a lo “normal”.

Eres infinitamente más grande que cualquiera de tus más salvajes, alocados y supuestamente inalcanzables sueños. No caes en cuenta todavía, pero es la verdad. Y ésta te enseñará y se te mostrará cuando sea el momento indicado. Como lo he mencionado, cuando estés preparado.

Me entristezco de no conocerte en persona todavía, aunque sí en espíritu, de cualquier manera te deseo un feliz viaje de retorno a ti mismo y Dios quiera que el destino cruce nuestros caminos.

La mayor conquista que puede haber es la de uno mismo. Conquistate y sólo entonces, tan sólo entonces... podrás conquistar el mundo y tus sueños.

DE LA OMNIPRESENCIA Y LA ABUNDANCIA

El mundo es tuyo. El universo es tuyo. La Creación es toda tuya, amado peregrino de la vida. Tú eres esto y aún más. Toma lo que te corresponde y te pertenece desde la Eternidad. Procura derribar los ilusorios muros y barreras de tu mente que te mantienen cautivo de la vida y de ti mismo. ¡Obsérvate, atrévete y libérate! Descifra las claves y secretos de tu profunda existencia.

“El Ser que Dios creó no necesita nada²...” reza una de las líneas del iluminador libro *Un curso de milagros*. Efectivamente. Nada. Todo lo tienes. Todo lo eres.

Es nuestra creencia en lo perecedero, en la ilusión, en lo temporal, en la enfermedad, en la escasez y en la muerte lo que rompe momentáneamente esa realidad. Tú eres esa realidad. Tú eres el universo. Tú eres todo lo que ves y lo que no ves. ¡Eres inmortal! Eres todo lo que existe. Eres el influjo perpetuo de la creación y el infinito.

Puede sonar en principio muy exagerado todo esto, pero no está muy lejos de la verdad, de lo que ES, francamente te digo. Tan solo cambia las coordenadas de tus pensamientos y comienza a sentir y a conocer la verdad, que está más allá de cualquier cosa que jamás hayas imaginado o concebido.

Cuando descubres tu realidad, tomas conciencia que el universo te lo brinda absolutamente todo, aunque tu simulada cuasi realidad te diga lo contrario, y siempre satisfará tus más urgentes y primordiales necesidades, aunque muchas veces no las conozcas.

También sabrás que no hay nada que tengas que hacer o realizar en esta vida; que vives y te conservas a salvo aquí y en la Eternidad;

² Prefacio pág. XIV.

que tu espíritu es siempre libre y que en realidad no existe ningún viaje que realizar ni meta que conseguir o alcanzar...

Recibes lo que das. Das en la medida que recibes. Es el flujo continuo, infinito y perpetuo de la vida y de la existencia en sí, que va y viene como las olas de un océano, como el día le sigue a la noche, como la vida le sigue a la muerte.

Tú das lo que eres. Y lo que eres es abundancia. Y lo que inevitable e inexorablemente crecerá en tu vida será precisamente esto; en amor, en paz, en salud, en sabiduría y en prosperidad material.

Bríndatelo todo a ti. Otórgalo todo a tus hermanos. Obsequia el presente que Dios te ha hecho y este existir que Dios te ha dado y no habrá cosa que no llegues a tener, aunque en realidad, ya lo tienes todo.

DEL LIBRE ALBEDRÍO

Poder de elección. Eso es. Eso es lo que posees ahora y siempre. Eres tú quien decide el camino, la senda que te llevará exactamente a dónde quieres llegar.

Eres tu propio guía dotado de voluntad y decisión. Eres tú quien tiene ese preciado don, sublime y envidiado poder. ¡Aprovéchalo! Procura utilizarlo sabia y concienzudamente. Librementemente.

Al final, de todos modos, el viaje es seguro. Elijas lo que elijas. Realmente carece de importancia para la realidad absoluta aquello que escojas. La vida y el universo siempre te darán lo que les pidas, consciente o inconscientemente.

El Padre con su suprema voluntad permite y ha permitido desde el comienzo de los tiempos, que tú, Su hijo querido y predilecto, entres en posesión del bien más preciado que existe: la libertad.

Libertad que se te otorga incondicionalmente. Gratuitamente. No necesitas hacer nada para merecerla o disfrutarla.

Eres siempre libre de elegir, de soñar y de vivir como te plazca. El universo y Dios mismo conspirarán a favor de tus decisiones, cualesquiera que estas sean, a consciencia o sin ella.

Elige y sé enteramente consciente y responsable al hacerlo. De ello depende tu destino y tu futuro. El determinismo y el libre albedrío se funden en una sola ola de vida, voluntad y decisión que te dirigen como ya lo mencioné, exactamente a dónde quieres ir. Te des cuenta o no. Seas consciente o no.

Esta libertad otorgada, verdadera y tangible, se ve inevitablemente limitada y constreñida por el estado de evolución y consciencia alcanzados por ti. Mientras menos ilusiones y apegos a este mundo tengas, esa libertad real brillará con más fuerza.

Mientras el automatismo y la mecanicidad perduren productos de la inercia, pasividad y pereza, obviamente tu libertad es ilusoria y limitada. Pero sigue estando ahí en estado latente esperando crecer, madurar y desplegarse.

Recuerda, la libertad empieza en el reino del pensamiento, es ahí donde puedes elegir y ser libre, liberarte de ti mismo y de las falsedades creadas por este cruel mundo. Científicamente hablando, en cada espacio sináptico de la interconexión entre las neuronas de tu cerebro, en el escasísimo intermedio entre estímulo y respuesta, tienes la opción de elegir. Ahora y siempre.

Existen leyes universales inmutables como las de causa y efecto, la de vibración, la ley del ritmo, la de correspondencia, la ley de la polaridad, la de generación y obviamente la ley del mentalismo. Mas estas leyes pueden y deben ser trascendidas, es ahí donde empieza y experimentas la verdadera, inmaculada y suprema libertad, la de los sabios, la de los iniciados e iluminados, la de los dioses.

No seas esclavo del pasado. No permitas que éste invada tus decisiones. Más bien, sé rey y regente del presente. Sé mago y alquimista del futuro. Sé tú mismo a cada segundo. No te detengas ni un solo instante para lamentarte o vanagloriarte por aquello que ya dejó de existir (aunque sigue existiendo en algún lugar del tiempo y del espacio, una de las tantas dimensiones de este maravilloso universo).

No existe nada al azar. Todo está perfectamente diseñado. Planeado y conectado hasta el más secreto e ínfimo pensamiento o acontecimiento en éste y todos los demás universos, multiversos, metaversos, superuniversos, locales, paralelos y/o multidimensionales creados, extinguidos y por crear.

Todo es parte de un plan perfecto e infinitamente perfectible concebido por un Creador completo, absoluto y perfecto. Nosotros somos copartícipes de esa creación co-creando (la gran mayoría de las veces a nivel inconsciente) con el Padre con, gracias y a través de

Él. Mejor dicho, Él continúa creando a través de nosotros, Sus virtuales “instrumentos” y/o “herramientas”, Sus Hijos queridos en esta tierra.

No existe la casualidad. Solo la causalidad. Lo que llamamos casualidad es tan sólo la confluencia de causas muchas veces remotas que desconocemos o de las cuales no somos enteramente conscientes pero que nosotros mismos hemos creado y convocado en tiempo y espacio.

Debería decretarse la nulidad de accidentes, la inexistencia de coincidencias, el absurdo de la suerte. Solo hay una ley al respecto y por encima de ellas trabajan Dios y aquellos sabios e iluminados maestros e iniciados. Desecha la idea de casualidad. Todo tiene un por qué y una quizás remota y desconocida causa.

No con esto estoy diciendo que tu destino ya está escrito y sus causas, consecuencias, comienzos, finales y circunstancias ya están predeterminadas y son irrevocables e inexpugnables. Ni es una manifiesta apología al determinismo. No. Aquello hasta cierto punto y nivel es cierto, dependiendo de tus deudas kármicas contraídas en virtud de la Ley de causa y efecto, de tus decisiones tomadas antes de venir a esta Tierra, de tu contrato de vida. Hay cosas, personas y eventos, que serán inevitables, pero que tú mismo ya las has escogido en otro nivel de consciencia. Tú siempre eliges. Tú siempre escoges. Tú decisión y voluntad crean tu experiencia y tu realidad. Hoy y siempre. La libertad es la esencia del hombre y es el sagrado regalo que Dios le ha otorgado. Solo tienes que recordar, y recordarte...si bien todo está escrito, nada está dicho.

La Creación y el Universo son como un sencillo juego de video. El Creador ya contempló y ha contemplado todas las posibles opciones del jugador o jugadores, pero éstos pueden elegir cada vez y cuando la opción que más gusten, la que más se adecúe a sus necesidades existenciales del momento, a sus deseos, a sus creencias, a sus ilusiones, a su verdad encontrada o alcanzada que a su vez irán

en perfecta conjunción con las habilidades y talentos adquiridos durante el juego, y a las limitaciones auto-impuestas en su mente. Pero esta vida es un juego que nunca acaba, es ¡¡infinito!! y lo mejor es que con cada elección hecha, con cada decisión tomada, el juego se modifica constante y perpetuamente hacia la eternidad. ¡Tú eres el creador y el jugador a la vez!

Todo acontece por algo. Nada es casualidad. Eso no existe, como ya lo hemos dicho. Debemos confiar en Dios, en el universo, en la vida, en el proceso y creer en uno mismo sin perder la fe y siendo perseverantes, pues las recompensas de estas dos virtudes, la fe y la perseverancia, cimentadas en la paciencia y la confianza, son inmensas, abundantes e inimaginables.

Debemos aprender a aceptarnos y a valorarnos tal cual y a procurar desprendernos de los resultados, tan sólo entregarnos con coraje y valentía al proceso.

Si obtenemos siempre los mismos efectos y consecuencias, es que estamos haciendo, pensando y viviendo mecánica y reactivamente y dando vueltas en un círculo cada vez y cuando y no hemos aún "aprendido la lección". Entonces hay que cambiar de estrategia, de actitud, de pensamiento, de actuar. Hay que romper el ciclo.

En realidad todos tenemos un destino predeterminado por las estrellas y por nosotros mismos. El hecho es que no somos lo suficientemente valientes para tomar la decisión y determinación de salir a su encuentro y seguirlo. Se requiere de mucha fe y coraje para acometer esta tarea, para esta divina entrega, para autorealizar nuestra misión en este mundo, en este universo, en esta vida.

Muy pronto estarás experimentando aquello que toda la vida quisiste y pediste. No pierdas la fe. Como siempre, mi mayor recomendación es simplemente entrégate, confía y espera.

Siempre prevalecerá y primará nuestro libre albedrío, regalo del Padre. Siempre se puede cambiar de dirección en cualquier instante. Siempre.

DEL MAL Y EL SUFRIMIENTO

El mal que existe y observamos en este convulsionado y sufrido mundo tiene su origen y procede de muy diversas causas, pero fundamentalmente proviene del mismo hombre.

¿Y cómo es esto? ¿Acaso yo soy malo? No hermano, no lo eres. Pero tampoco eres bueno. No eres ninguno de los dos. Tú esencia está más allá del bien y del mal y lo que haces es trabajar en este plano de consciencia con estas dos fuerzas que son en definitiva fieles vertientes de una sola gran potencia o fuente que es la Vida.

En todo caso, todos conocemos y percibimos en mayor o menor grado nuestro lado negativo, nuestra oscuridad, nuestra negación del bien. Así como de igual manera poseemos un ser divino, bondadoso y lleno de amor dentro de nosotros mismos.

El problema radica en la realidad del mal que cada uno de nosotros ha permitido anidar en su ser, fruto de desagradables experiencias e incontables y dañinas represiones a lo largo de nuestra existencia. Tenemos y debemos tomar conciencia y responsabilidad del mal que habita dentro nuestro y que, nos demos cuenta o no, hemos permitido crecer y permanecer oculto en la sombra de nuestro ser.

Pero, detengámonos un momento. ¿De dónde proviene tanta negatividad del ser humano? Ya he advertido un par de posibles causales, más la principal y primigenia es en definitiva -como lo manifiesta el Guía en el libro No temas el Mal³-, el sufrimiento, entendido éste como lo menciona el Dr. Chopra en su Libro de los secretos, como el “apego al dolor⁴”, el aferrarse a esta experiencia de

³ Pág. 167 y siguientes.

⁴ Pág. 90

manera intensa y prolongada y hasta a veces obsesiva; y es que el dolor podríamos calificarlo, sin que en realidad lo sea, de normal o natural en la experiencia de la dualidad placer/dolor en el ser humano. Mas el hecho del sufrimiento, del constante y continuo direccionar de nuestra conciencia hacia este desagradable polo, no es normal y es totalmente antinatural.

Lo que llamamos mal, entendido como tal y en la relatividad de su apreciación y manifestación, es simplemente un efecto, una fatal consecuencia de las defensas que colocamos en nuestras mentes en virtud de aquel lamentable y frecuente fenómeno comentado. Es quizás la respuesta intuitiva y natural de nuestra mente y de nuestro ilusorio y demente ego, que pretende atacar todo aquello que represente una amenaza a su existencia.

Como lo dijo alguien muy sabio, “Si existe un camino hacia lo mejor, consiste en mirar de lleno lo peor”. En mi experiencia puedo dar y doy fe de esta magnífica afirmación, de este práctico y profundo pensamiento. En suma, confrontarnos, enfrentarnos, transformarnos y conquistarnos.

Pero, ¿qué quiero decir con esto? Te lo voy explicar.

Es una realidad que todos poseemos flaquezas, debilidades, miserias, oscuridades, mas no somos capaces, mejor dicho no somos lo suficientemente valientes de mirar hacia adentro y encontrarnos con lo más bajo y miserable de nuestra compleja humanidad. Lo que ocurre es que creemos que al evitar ver nuestras innumerables falencias e imperfecciones, éstas desaparecen o simplemente dejan de existir. Pero esto solo agudiza más el problema.

Este entero, represado y anquilosado caudal de sentimientos, pensamientos, emociones, en resumen, potencial energía reprimida, pliega por salir en cualquier momento, haciéndolo a veces de manera poco adecuada y violenta.

Entonces, se trata precisamente de la confrontación, transformación y conquista de nosotros mismos a través del trabajo realizado en nuestro ser inferior.

Todos poseemos un ser superior que encarna las virtudes, talentos y potencialidades de nuestro espíritu pero a su vez, para trabajar y actuar en este mundo material, en esta dimensión física y mental, traemos un ser que llamamos inferior en virtud de sus limitaciones y la baja vibración de sus pensamientos y acciones que se traducen en la personalidad que mostramos al mundo y que hemos formado con innumerables muros y barreras para protegernos del ilusorio daño que el exterior pueda causarnos. Pero en realidad es un solo Ser actuando a través de diversos vehículos y cuerpos que al fin al cabo son distinciones y divisiones arbitrarias no existentes creadas solo en función de explicar y entender, en cierto modo, estos mecanismos de la psicología humana y su espiritualidad. Pero ese ser es tu espíritu. Eres tú.

Sé que no es nada sencillo el trabajo interior a realizar, pero con una pequeña dosis de tu buena voluntad, empezarás a ver, poco a poco, los sorprendentes resultados.

El poder de la intención es la fuente de la causalidad humana y responsable de todos sus efectos y consecuencias visibles e invisibles a lo largo y ancho del tiempo y del espacio.

El camino a seguir y ¡jojo! hablo de mi camino ya que el tuyo puede y deberá ser distinto, es identificar, enfrentar, transformar y trascender todo aquello que nos provoca molestia o incomodidad, vergüenza o culpa, dolor, miedo, aflicción, violencia, negatividad pura y simple. Sobre el método de realizar esta transformación, aunque no el único, hice una mención muy somera en un acápite anterior (léase *del autoconocimiento*).

Debemos procurar ser muy cautelosos en el análisis de nuestro propio ser, y tratar de pasar a través del “infierno” para conseguir y experimentar el tan anhelado “cielo”.

La realidad de Tánatos

En nuestra particular y personal forma de ver las cosas, opinamos que Tánatos o la "pulsión de muerte", como la definía Freud, es una realidad latente en el interior de cada ser humano y, me atrevería a decir, de cada ser, y esto es fácil concluir en virtud de la manifiesta polaridad y dualidad en la que vivimos y nos movemos y se mueve el cosmos en todos los órdenes, dualidad que nace del mismo universo, luz/oscuridad, magnetismo/electricidad, día/noche, amor/odio, polos electromagnéticos positivo y negativo, frío/calor, belleza/fealdad, etc. ad infinitum.

Pero el problema no es Tánatos en sí mismo. El problema real, como ya lo advertimos, es la "sombra", término psicoanalítico Jungiano, que constituye, define y abarca todo nuestro "lado oscuro", nuestras emociones, pensamientos y sentimientos reprimidos y negados sin piedad, y que permanecen y crecen en la profundidad abismal del inconsciente, lo recalcamos una vez más. Y es ahí donde se ve reforzado Tánatos, puesto que esta energía reprimida la mayoría de las veces de manera involuntaria y no enteramente consciente, pliega por manifestarse y "salir" de alguna forma, sobreagudizando el problema el completo desconocimiento de todo esto, la ignorancia de la propia "sombra" creada a través de los años y desde la infancia.

La mayoría de las veces, si no se logra canalizar o dominar estas energías, lo cual es lastimosamente la generalidad de los casos, éstas comúnmente salen a flote de manera inesperada y violenta, en un ataque de ira, de celos, de pánico con consecuencias insospechadas y regularmente trágicas o penosas.

Todo ser humano viene al mundo con un potencial inmenso a descubrir, desarrollar y trabajar en esta vida y en este plano. No creo que esa persona sea originalmente buena o mala per se, además de ser éstos juicios subjetivos de valor sin un marco referencial moral

determinado o absoluto y muchas veces arbitrario e impuesto desde afuera (muchas otras y las más crueles, inquisitorias y mordaces desde adentro, tal cual el Super-yo de Freud), no así su potencial inclinación hacia uno u otro polo de tal ilusoria dualidad.

Dicha inclinación, que las más de las veces es eminentemente oscilatoria y tiende al uno u otro polo cíclica y mecánicamente, se acentúa y queda marcada en virtud de muchos factores tales como la educación adquirida, el entorno familiar y social, la personalidad, los propios pensamientos, deseos y creencias sobre el mundo, la vida, Dios y las cosas senso-perceptibles, el sistema, la religión, la necesidad (o necedad) o la simple desidia o inclinación al mal, que es una realidad en muchos, entre muchos otros factores tanto internos como exteriores, genéticos o adenoribonucleicos o en su defecto del entorno, de la sociedad o sistema con sus cultura, instituciones, tradiciones e imposiciones, o una mezcla insana e inconsciente de todos ellos.

La oscuridad y lo negativo tienen su divina razón de ser, estar y existir y aportan al balance o equilibrio general en todos los niveles, físico, psíquico, así en lo mental y en lo emocional incluso en lo espiritual.

El Padre, con Sus infinitas, omniscientes e inobjetables Sabiduría, Amor y Voluntad, permite que ambos polos coexistan y aporten al juego y al ajuste compensatorio de energías cósmicas y universales.

No se puede ser enteramente y todo el tiempo magnético sin algo de electricidad, así tampoco no pueden existir el día sin la noche, el frío sin el calor, lo femenino sin lo masculino; todo tiene su dualidad fenoménica, su momento, coyuntura y marco de expresión acordes al ritmo incesante y perpetuo del cosmos.

El reflujo universal a nivel humano nos obliga a oscilar de un polo al otro en todos los órdenes y niveles, a menos que hayamos adquirido cierto grado de autodomínio y autocontrol de la mente y hayamos desarrollado la consciencia y la voluntad a tal punto que

este divino ritmo disminuye en la intensidad de sus efectos, no así, arrastra sin misericordia en su cósmico oleaje a los que aún permanecen dormidos, en el letargo, en la mecanicidad y en la reactividad, en la inercia existencial, que lastimosamente son la gran y aplastante mayoría planetaria.

La oscuridad así como la luz tiene un propósito, tiene una razón de ser, posee siempre algo que decir que es necesario desentrañar, es parte original y vibrante de la polaridad sujeta al diseño creacional original inmanente y perfecto.

La oscuridad y la luz son sólo dos aspectos del universo, de la Creación, del mismo Padre. En un plano más alto, esa polaridad se disuelve y no existe, regresando a la unidad original. No son más que ilusiones, como toda la Creación.

La misión es lograr trascender dicha dualidad en nosotros mismos y volver al estado de unidad original.

Realmente carece de sentido nuestra hipotética "misión", o el lado escogido de la polaridad. Solamente hay que jugar el juego, tratar de disfrutar y divertirnos mientras jugamos, esforzarnos por recordar nuestra dotada sabiduría original, procurar en la medida de lo posible y de nuestras capacidades y/o limitaciones actuales ayudar a los demás y a quienes se dejen ayudar, e intentar lograr un estado relativo y extendido de paz, amor y felicidad.

Lo único que debemos hacer es aprender a jugar, a conocer y descubrir las relativas leyes de esta existencia y experiencia lúdica, para así convertirnos en ganadores perpetuos. Eso es todo. No hay que ufanarse ni preocuparse por cosas que no significan, en la Realidad absoluta, nada.

Ahora, por otro lado, cabe una ligera digresión sin apartarnos mucho del tema en mención y desarrollo.

Reducir a la humanidad y categorizarla de la manera antropológica filosófica clásica como espíritus, almas o cuerpos materiales

(pneuma, pique o psije, hyle), cuando en realidad se trata de una realidad tripartita compartida aunque sea de manera latente en cada ser humano creado es, por decir lo menos, robarle su dignidad y su divina latencia y condenarlo, ya sea en uno u otro caso, a vivir o experimentar tan sólo una pequeña y limitada parte de lo que llamamos ligeramente “realidad”, ya sea enfrascándonos en la materia y en sus deseos, senso-percepciones e instintos o en la mente con su intelecto abstracto y concreto y su mundo emocional (alma), o centrándonos exclusivamente en la divina centella y esencia que somos y que habita a los otros dos estamentos nombrados mediante los cuales, a pesar de ser su prisión temporal al menos concebida así para los pneumáticos, se expresa, aprende, recuerda, experimenta el mundo, el universo y a sí misma, y es justamente, a través del conocimiento, entendimiento, control y dominio de estas dos entidades, sus virtuales herramientas o instrumentos en este plano de existencia, que finalmente se libera de ellas o se produce una alquímica fusión logrando así la realidad eventual de la Ascensión.

El dejar a un lado cualquiera de las otras dos realidades manifestadas o latentes, conscientes o inconscientes, es morir en vida un poco día a día o simplemente no vivir, no llegar a experimentar la vida en toda su vasta e insondable inmensidad.

Somos un todo y la idea propugnada y sostenida, publicitada y patética y trágicamente creída de la separación es el origen de todo sufrimiento humano, el estar partidos, escindidos, divididos en una suerte de esquizofrenia existencial y eseral (término acuñado por G. I. Gurdieff para referirse al Ser).

Por otro lado sí considero y me ratifico que todos compartimos y traemos un inmenso potencial por descubrir o desarrollar, decir o suponer lo contrario, me parece una suerte de sectarismo o favoritismo espiritual inaudito e irreconciliable con el amor universal que da y otorga a todos por igual.

No olvidemos otras grandes realidades como lo son el libre albedrío (a ratos ilusión) y la ley universal, inmutable e impersonal de causa y efecto, que probablemente sean la única respuesta a tan dispares y discordantes estados, circunstancias y consciencias de los seres humanos.

Aunque hay un patrón, y este es el deseo y la ignorancia, mejor dicho la indigna e infame inconsciencia, aupada por el sistema y a niveles cósmicos y planetarios inimaginados, perpetuando un show a grandísima y grandilocuente escala para protervos fines e intereses creados y creacionales.

Debemos vivir bajo los cánones de la ilusión y el relativismo, como si fueran reales.

DE LA DUALIDAD EXISTENCIAL

Dios, diablo, el bien, el mal, dicotomías existenciales, arbitrarias pero hasta cierto punto reales. Y digo hasta cierto punto ya que su realidad, más allá de la creencia o la superstición, del dogma, la fe o el temor infundado y la cínica manipulación aprovechada de la mortal ignorancia generalizada y enraizada en la pereza de pensamiento y la falta absoluta de discernimiento, no depende necesariamente de esta patética coyuntura aupadora de poderes establecidos y poco cuestionados y combatidos, sino más bien en la posibilidad lógica de un Creador del universo potente y generoso dador de vida y su manifestación en las dos únicas vertientes posibles y palpables en la cotidianeidad tanto individual, social como cósmica, fundamentada en la inmutabilidad de la ley universal de polaridad, en la que existen dos extremos que difieren en grados según su nivel de vibración.

Ahora, estos acontecimientos metafísicos se vuelven tangibles en la vida humana cuya expresión y desarrollo se da y verifica a través el pensamiento, el sentimiento, la emoción, la palabra y la acción de las cuales, según moral inventada y aplicada al diario convivir social, sin dejar a un lado el sopesar de prejuicios e ideas preconcebidas, creencias y educación adquiridas durante la vida, se desprende una vorágine de juicios eminentemente subjetivos y por lo general aceptados que impregnan y deducen la bondad o la maldad de la expresión y manifestación humanas a través de las entidades nombradas. Es decir, tanto lo que llamamos bien y lo que llamamos o consideramos mal, es un asunto de criterios y ópticas que emergen de la individualidad de cada ser humano que contempla, observa y juzga desde su personal mundo interior, en su gran mayoría dirigido y alimentado por lo que dice la sociedad, por el establishment religioso, político y social de la época, histórico y coyuntural, que

bombardea al individuo dormido en consciencia inmisericordemente propagando la oscuridad, la confusión y la ignorancia, no pocas veces con la firme intención y a sabiendas de aquello, manejados por una invisible, cruel e insaciable maquinaria de poder detrás de todo el, a ratos, triste espectáculo de la vida misma.

Tal como lo hemos dejado sentado y manifiesto en el acápite que antecede, es innegable que todo tiene dos polos, así que no resulta descabellado o absurdo pensar y concluir que, si esto se da y es fácilmente observable en la vida cotidiana y en los fenómenos físicos como la temperatura, la noche y el día, la luz y la oscuridad, existen fuerzas oscuras opuestas a la Luz y al Amor perpetradoras del caos reinante a las que podríamos llamar o calificar de diablos o demonios.

Ahora, buena parte de la responsabilidad de la situación mundial actual recae directamente sobre el ser humano quien ha abusado sin piedad de su libre albedrío, de los recursos interiores y de la naturaleza, se ha dejado llevar por su iniquidad, por su desidia, por sus patéticas pereza y comodidad, por sus bajos instintos e impulsos, por su enraizado egoísmo, por su falta casi absoluta de amor, de cordura, de compasión, de coherencia, de consciencia. Y muchos de estos “demonios” salen y provienen de la misma humanidad descarriada. Son su fruto y consecuencia directa que se unen a los “ángeles caídos originarios”.

Lo que llamamos y conocemos muy a priori como Dios y Lucifer son realidades cósmicas y creacionales aparentemente contradictorias pero juntos coadyuvan al desarrollo y puesta en escena de la obra de teatro llamada Vida, llamada Humano, llamada Universo.

En realidad, en este orden de cosas, el trabajo de la fuerza cósmica universal nominada como Lucifer es holgado y extremadamente fácil, no se diga intenso e incansable y en suma lleno de hiperastucia, existiendo entes tan débiles y vulnerables como nosotros que caemos a la menor tentación e incluso sin ésta,

producto de la inercia existencial y de corazones doblegados por el rencor, el resentimiento, la amargura y el odio. Pero su presencia y su trabajo son innegables en materia de oscuridad, caos y confusión, engaño reiterado y tentación.

Dios sólo observa y permite el desarrollo de los acontecimientos sin intervenir, a menos que alguien, con una fe profunda e inquebrantable y un corazón puro y sincero, se lo solicite directamente. Él, por sobre todas las cosas, respeta y siempre respetará la libertad que nos fue otorgada desde el inicio de los tiempos y que es envidia de los ángeles, de los cuales se dice carecen de ella.

Todo este cósmico y parafernático espectáculo es, como bien señalan los budistas y otros entendidos, Maya, ilusión creacional, que, si bien es una "realidad" en el plano de la manifestación de dichos fenómenos y en general de toda la ilusión fenoménica de la Creación y nos es de utilidad para la existencia y expresión tanto cósmica como humana, dista mucho de la Realidad esencial, absoluta y omniabarcante que contempla, existe y por sobre todas las cosas ES independientemente de las dos vertientes y polos que por supuesto emergen de ella y en las cuales se funda dicha inmutable ley universal.

El ideal humano a alcanzar es trascender esa dualidad en nosotros mismos, desprendernos de posturas interiores sectarias y separatistas alimentadas por el ego y por la mente. Es abrazar por igual lo que llamamos bueno o malo, tanto lo positivo como lo negativo, ser perfectamente conscientes de nuestra luz y de nuestra oscuridad, aceptarlas, comprenderlas e integrarlas.

Aceptación, integración y consciencia. Ese es el camino.

DE LA CORRUPCIÓN

Aunque para muchos sea sólo un simbolismo o una simple alegoría y quizás así lo sea, la corrupción tiene sus raíces y su historia desde la desobediencia al mismo Dios por parte de sus creaciones, al comer de la manzana del árbol del conocimiento del bien y el mal. Sí, fueron seducidos, pero, al fin y al cabo, cedieron. Hay algunas razones esotéricas, cósmicas y humanas por las que lo hicieron pero este momento y espacio no son para esa digresión. El hecho es que "rompieron" el orden establecido. Hicieron algo "indebido", "prohibido", y fueron "castigados y desterrados" por eso.

Ahora, decir que la corrupción, aún basándonos en lo dicho, es inherente al ser humano como algunos piensan y argumentan, es hilar muy fino.

El espíritu humano, como tal, es perfecto y tiende al bien y a la evolución progresiva a través del tiempo y de las circunstancias. Y muchos grandes y notables hombres en todos los campos de la humanidad y a través de la historia dan fe de lo afirmado. Otra cosa muy distinta es el "mal uso" del libre albedrío que nos ha sido otorgado a todos por igual y sin excepción, del cual muchas veces abusamos y obramos la mayoría de las ocasiones sin ningún atisbo de conciencia, en el sentido de no saber lo que se está haciendo y ser movidos y guiados por la cruel y extendida mecanicidad, el aletargamiento espiritual y la inconsciencia.

Otros grandes motivos que son cuna de lo corrupto son los malos hábitos y ejemplos adquiridos durante la niñez y adolescencia en casa, en familia y en clases y amistades de los cuales, ejemplos personalísimos, hay por millones y cada uno puede recordarlos y sacar sus propias conclusiones; sin mencionar ni apelar ligeramente (aunque realista) a la falta absoluta de adquisición y práctica de valores, de principios morales, ética y honestidad, sino entendida,

valorada y vivida la corrupción como una triste, alarmante y destructiva respuesta al facilismo, al inmediateismo, a lo cómodo, al enraizado egoísmo y competencia, a la falta de fe en el sistema, en los gobiernos, en la justicia, en la sociedad y en el individuo mismo.

Las creencias y las ideas preconcebidas sobre el dinero, el éxito, la fama, el poder también coadyuvan de manera poderosa a este mal y tienen su jugosa cuota de adictos, de vidas perdidas, trucas o colapsadas. La misma cultura y mentalidad de la gente o de las masas son potente asidero y caldo de cultivo del tema en cuestión. Y esta desgracia la aprovechan y perpetúan los grandes e invisibles grupos de poder y de presión quienes, de una u otra manera en la mayoría de los casos de manera indirecta y subliminal, se encargan de que el status-quo no cambie para sus obvios y mezquinos fines e intereses personales y grupales.

Es verdaderamente preocupante, pero en realidad, ¿qué podemos hacer? ¿Sentarnos y cruzarnos de brazos? Por lo menos debiéramos reclamar y dar nuestra voz de protesta, sí, ¿pero en la práctica? ¿Cómo cambiaríamos y por dónde empezaríamos a transmutar este putrefacto sistema, y cómo y a través de qué medios lo haríamos?

Aunque quizás en una primera lectura suene un tanto ingenuo, créanme cuando les afirmo que no lo es. El cambio debe imperativamente empezar por uno mismo, por casa. Si no, ¿como podemos reclamar o juzgar acciones que de una u otra forma también nos pertenecen? Debemos, aunque es una tarea ardua y titánica, tratar de ser modelos y ejemplos de un cambio que queremos ver reflejado en nuestro entorno, en el exterior. Pero para que eso ocurra urge un radical cambio interior individual. En la medida en que nosotros empezamos a transformarnos esa sola corriente puede y debe empezar a contagiar e "infectar" al sistema, al resto, poco a poco, no de la noche a la mañana, para finalmente lograr un resquebrajamiento divino y necesario en la matriz social y

en la consciencia del ser humano; es un proceso como todo y hay que llenarse de mucho valor, fe y paciencia.

No debemos olvidar que la sociedad es tan solo un reflejo colectivo, macro, de lo que son los individuos que la integran, la nutren y construyen con cada uno de sus pensamientos, actos, reacciones, ideales, sentimientos; con cada vibración emanada desde su mente y desde su vida y propia existencia. Es el resultado de ese olvidado e ignorado mundo interior colectivo que se vuelca en una realidad cotidiana, inevitable, inmediata y consecuente.

Como lo dijo Gandhi, "sed y encarnad el cambio que deseáis ver en el mundo". Y que no quede sólo en palabras bonitas e intenciones débiles.

DE LA LIBERTAD

Libertad. Esa palabra, ese ideal, ese sueño y anhelo de toda la humanidad inserto en lo más profundo de su alma. Aquel recóndito tesoro escondido en lo más profundo de cada ser. Aquella joya que cual diamante en bruto espera ser pulida y encontrada...

El común de los entendidos y eruditos aluden a muchas clases de libertades humanas, así, las libertades de índole social, política, económica, jurídica y personal, cada una enmarcada en su respectivo campo de acción y vivencia y sujeta inexorablemente a leyes que las gobiernan. Es obvia la potencial existencia de ellas, pero, ¿es esta clase de libertad la que tanto deseamos y por la cual incluso nos matamos?

Las supuestas libertades a las que aludo tienen su justificación filosófica y política, entre otras, en la ficción creada por Rousseau, en el famoso “contrato social”, mediante el cual, producto del miedo y la ignorancia y su incapacidad de autodeterminación, cada uno de los individuos integrantes de aquella llamada sociedad entregan su poder individual a la nueva dañina pero necesaria figura ilusoria llamada Estado para que éste los proteja de los excesos de sus semejantes y tenga el poder de disuasión y organización a través de las leyes y el poder constituido y voluntariamente otorgado.

Yo pregunto, ¿es esto acaso libertad? ¿Es esta clase de libertad que tanto ansiamos, en la que nos movemos, acogemos y fundamentamos nuestro diario accionar?

Vivir en un estado de derecho y de obediencia y sometimiento a las leyes y normas tanto jurídicas como morales, es, como ya lo puntualicé, necesario en este estado actual de cosas. La completa falta de autodominio y desborde de emociones, inconsciencia o poca consciencia por parte de la masa y de casi todos los miembros de las

actuales sociedades, obligan a vivir bajo esas ficciones constitucionales, legales, jurídicas y estatales, que no tienen otro fin que ponerle un freno a dichos aludidos desbordes y brindar limitadas libertades y recursos para el ejercicio de las mismas.

Wilhem Von Humbolt en su elocuente ensayo “Los límites de la acción del Estado” hace un recuento pormenorizado de las funciones necesarias y prioritarias del Estado para con los individuos a quienes gobierna y tutela y entre éstas, la más esencial y que engloba y sintetiza a todas las demás, es permitir, dentro de sus amplísimos campo y espectro, el desarrollo total del individuo en virtud del sano uso de sus capacidades, habilidades y talentos y la concreción cierta de todos sus anhelos y sueños, para lo cual debe permitirle una libertad de acción suficiente y efectiva para la realización de dichos excelsos fines.

Ahora, todo esto está muy bien y entra dentro del plano de lo aceptable y deseable, entendido y practicado en sus justos contexto y coyuntura histórica-político-sociales. Pero, ¿de qué me sirve todo ese tipo de constreñidas y propugnadas libertades si primero no he conseguido la más grande, real y efectiva de todas? ¿Cómo puedo lograr y alcanzar el apremiante desarrollo de todo lo mencionado y que por herencia y naturaleza le corresponde a cada ser humano?

Una cosa es brindar los medios exteriores adecuados para la consecución de la evolución natural de cada individuo. Pero no es menos cierto que el propio sistema, esos mismos medios, coartan casi ineludiblemente dicho potencial que la más de las veces queda sepultado o aletargado infamemente en el espíritu del hombre. Quisiera pensar lo contrario pero los hechos evidencian tal afirmación.

Mi postura no es novedosa y es simple. No intento bajo ningún medio descubrir el agua tibia. Pero, sin lugar a dudas y sin temor a equivocarme pienso que toda libertad, que se jacte de tal, debe empezar inexorablemente en el propio individuo. En su propia

mente. En el imperativo descubrimiento y conquista de sí mismo. Yo más bien diría nacida del progresivo autoconocimiento, que incluye el encuentro interior de esas capacidades.

Ahora, no es tan sencillo como parece. Es más, es lo más difícil de hallar y conseguir.

El ulterior desarrollo y explotación de esas capacidades y talentos provienen consecuentemente del uso y desarrollo efectivos de la voluntad y del creciente autodominio.

Pero, ¿"qué" o "quién" es susceptible de esa libertad? ¿De qué clase de libertad estamos hablando? ¿Qué significa verdaderamente ser libre? Esa es otra cuestión de carácter ontológico cuya digresión y análisis no nos compete al menos en estos momentos. Nos estancaríamos en la real existencia o no de esa entidad abstracta y quizás necesaria llamada "yo", de la impersonalidad de las acciones del individuo, del determinismo y el libre albedrío, de la existencia de un poder superior y ordenador, de una voluntad sublime, de un universo sincrónico, organizado, perfecto y perfectible.

Aterrizando un poco el tema, vale la pena cuestionarse ¿hasta qué punto creemos ser realmente libres cuando muchas de nuestras elecciones se basan en el apremio, el hábito, la costumbre, la rutina y la necesidad? ¿Cómo serlo si la gran mayoría, esto es la masa, carece de las más elementales condiciones de vida y subsistencia, cultura, información y formación y la gran mayoría se halla ataviada de creencias arcaicas, tradiciones y dogmas nocivos en franca decadencia que conculcan cruelmente y con alevosía esa misma libertad?

Y todo aquello sin mencionar las inevitables limitaciones provenientes nuestro plano psicológico y nuestros aún más limitados marcos conceptuales repletos y matizados por irracionales barreras mentales, conflictos internos, límites auto-impuestos en virtud de los propios miedos, pereza, obstinación e Ignorancia valiéndose éstos en la inevitable tiranía del inconsciente.

¿Hasta qué punto creemos ser real y verdaderamente libres o siquiera tener la remota posibilidad de serlo?

No son nuestros gobernantes de turno quienes están en la obligación o deber de brindarnos esa libertad tan anhelada en todas sus deseables formas y en sus diversos y fácticos campos de expresión y ejercicio; sí, claro, está en su poder y en sus manos, obligación y responsabilidad el otorgarnos el espacio y el marco adecuados para poder desarrollar esa misma libertad, política, social y económica, con bases legislables, ecuanímes y justas, pero hasta que eso ocurra, la esclavitud, en todos sus órdenes y niveles, seguirá siendo nuestro más mordaz, tenaz e invisible verdugo.

La genuina y bien practicada libertad en sociedad y en el mundo fenomenológico comienza en el libre pensamiento y termina cuando empieza la libertad y los derechos del otro, cimentada en la propia humanidad que todos compartimos.

No así, regresando a un plano más elevado y real, la verdadera y genuina libertad, a nuestro juicio y humilde parecer, es la del ser humano que se ha vencido y se ha librado de ilusiones, entendidas éstas como aquello que es impermanente, irreal, como es el mundo, mente y sentidos, impresiones y percepciones; liberado de ataduras y apegos innecesarios; de miedos, complejos, traumas y demás conflictos interiores; de creencias y dogmas de toda índole; de juicios, prejuicios e ideas preconcebidas sobre las cosas, el mundo, Dios y el hombre.

Es regresar al Edén, al estado de pureza e inocencia originales, volver a ser como niños, recobrar nuestra espontaneidad, nuestra autenticidad, nuestra energía, nuestra capacidad de asombro y de entrega, en fin. Es liberar la mente y dejar que nuestro espíritu fluya, se manifieste y se exprese.

Cualquier circunstancia exterior, si uno ha logrado todo esto, es inerte y carece de fuerza, importancia y significado y es secundaria.

Esto no quiere decir de ninguna manera que ese ser se abstraiga del mundo. Más bien ese ser actuaría en el mundo con más seguridad, más coherencia, más armonía y con mucha paz y poder. Se haría más fácil y llevadera la vida, uno se vuelve más eficiente y asertivo, más amoroso y generoso y logra todo lo que quiere, entre muchas otras consecuencias y beneficios. Por supuesto esto sólo se logra a través de un arduo trabajo interior, que implica mucha voluntad, valor, persistencia y paciencia.

La libertad empieza en el pensamiento, en nuestra propia mente, fruto del esfuerzo interior de nuestro espíritu. Primero debemos libertarnos a nosotros mismos para que en consecuencia podamos libertar a los demás y traducir esa conquistada presea, la libertad en comunidad y sociedad.

Si bien estos pensamientos, afirmaciones y posturas aparentarán para algunos ser un tanto románticos y utópicos, al decir de mi propia experiencia y vivencia desde las cuales hablo y me fundamento, no lo son. La "utopía" es perfectamente posible.

Yo hablo de la única y verdadera libertad que es la espiritual. Sin ésta, todas las demás no nos sirven y se derrumbarían a cada instante como un castillo de naipes.

La libertad de la cual hablo y defiendo, es esencial y está al alcance de todo hombre, de todo aquel que tenga el coraje de encontrarse consigo mismo, y reconocerse tan humano con todos sus defectos y virtudes y tan divino como es su escondida y olvidada naturaleza.

Viviendo intensamente el presente se alcanza la liberación.

DE DIOS

Dios no es un ideal ni una fantasmagórica idea. Dios es la única realidad existente, escondida detrás de la carne y detrás de todos los objetos que existen, implícito en Su propia Creación. El tener consciencia de uno mismo es tener consciencia de Dios.

Debemos de tener cuidado en la conceptualización, racionalización o idealización que hacemos de ese Ser, o de lo que nos viene a nuestra mente escuchando o leyendo esa gastada y prejuiciada palabra: "Dios"... Dios es todo lo que hay, es todo lo que existe. No hay nada que no sea Él y nadie que no lo refleje. Es esa fuerza, ese poder que fluye a través de todo y todos. No es apología al panteísmo. El nombre que le demos a esa realidad es lo de menos, pero claro, la semántica confunde y oscurece la verdad. Podríamos decir que "estamos dentro de Su cuerpo", que somos células cósmicas conscientes de Él, o tan sólo un divino pensamiento en Su Mente.

Nos han enseñado solo a ver y a creer lo de afuera prescindiendo y menospreciando peligrosa y mortalmente lo de adentro.

Nos han enseñado a creer en lo que nos brindan nuestros datos sensoriales más que en la química del corazón, en la intuición, en la revelación dada que no pocas veces es tomada como esquizofrenia o psicosis. Es un problema de herencia, de cultura y de costumbre, es un problema de desesperanza, de baja autoestima a veces, de pesimismo, de una visión del mundo oscura y dramática. ¿Qué podemos esperar con todo aquello que nos llega por los sentidos desde que estamos en el vientre materno para luego sentir el azote y la tiranía del inconsciente?

No se puede entronizar la razón buscando verdades fundamentales y que muchas veces escapan de nuestra observación o

experiencia. Debemos procurar ir más allá y el empezar a tomar conciencia de sí mismo es un buen comienzo...

Una cosa es la idealización de Dios y a ratos su consecuente fanatismo, otra muy distinta es Su realidad, la verdad de Su sublime y real existencia que no puede ser probada si no es a través de la experiencia directa y personal.

Olvidémonos de la imagen que el hombre ha hecho y ha creado de Dios para sus mitos y fantasías. Yo no comparto dicha imagen, dicha fantasía, pero la entiendo. Dios carece de lógica y jamás lo vas a encontrar ni a reconocer con ella. Solo con la locura del corazón.

DE LA INMORTALIDAD

Nuestra arraigada ignorancia y nuestra enfermiza creencia en la “realidad” de la enfermedad y la muerte, la mayor de las ilusiones de Maya y el mayor fracaso y fiasco de la humanidad, le dan fuerza y presencia a aquella miseria totalmente innecesaria e inicua llamada muerte. ¿Acaso podemos creer en realidad que el Creador la tuvo en sus planes? Yo, en lo personal, pienso que no, que es más bien parte de la agenda del hombre ignorante, supersticioso, falto de fe y verdad quien ha permitido que la oscuridad tome el mando de su patética vida y vana existencia.

Lo que crees que sucederá y si estás convencido y si te han convencido de que así será, simplemente sucederá, acorde a las inmutables e impersonales leyes universales.

Se dice ligeramente que el proceso de envejecimiento y muerte es el cauce natural y normal del ser humano o del organismo humano como tal. Que inevitablemente todos sin excepción llegaremos a ese inerte e incierto estado. Pero, ¿acaso tiene que y debe ser así?

Lo que la mente crea en el sentido de creer, eso creará en el sentido de crear. Somos tan dóciles y domesticables a las ideas y creencias ajenas, a todo el bombardeo diario de estúpidas teorías, ideologías y hechos que no han pasado por el tamiz de nuestra personal experimentación y consciencia. Todo lo damos por sentado. Todo lo creemos. Nuestra falta absoluta de discernimiento es proverbial. Somos en verdad tan perezosos mentalmente que da verdadera lástima y temor, porque esto solo puede conducir a una sola cosa: a la ilusión de que todo lo que vemos y oímos es cierto y es la santa y santificada verdad. Y es *verdad*. Así será para quienes crean y vivan en función del drama que los otros les han fabricado, sin detenerse a pensar por sí mismos que tan de cierto hay en todas

esa afirmaciones, en todos esos hechos seudo-científicos y supuesta e inevitablemente naturales.

Yo considero que lo que no es natural es lo contrario, la ancianidad, la decrepitud, la enfermedad y el tan publicitado y esperado deceso.

Debemos recordar que lo material es la octava menor de lo espiritual, son lo mismo, solo difieren en grados.

El hecho es que, o despreciamos lo uno, entronizando lo otro o al revés, cuando en realidad forman parte de una misma estructura creacional y diseño cósmico, espíritu y materia, creados originalmente para que fueran eternos.

Pero el Padre respeta, por sobre todas las cosas, nuestra mal utilizado libre albedrío, y es aquí donde decidimos vivir en la gloria o morir en la más profunda penumbra y desaparecer aunque sea de manera temporal o simbólica.

Para quienes conocen un poco más del tema están conscientes que existe la realidad eventual de la llamada muerte segunda y que existe también la posibilidad de la Ascensión.

La inmortalidad y el infinito se ganan con trabajo, esfuerzo y autoconsciencia, no así la vida terrena, cuya utilización y provecho es enteramente responsabilidad nuestra.

Y las consecuencias de nuestros propios pensamientos, palabras, obras y, sobre todo, de nuestras elecciones, marcarán el derrotero final de nuestra existencia.

DE LA ENERGÍA Y LA CONCIENCIA

La contradicción existencial y el hecho puntual de tanto atraso y confusión en este plano están en la sujeción y dependencia de nuestra alma, espíritu (o llámenlo como quieran a aquello que nos anima y nos da vida) a los sentidos, a las experiencias meramente sensoriales, a la creencia y convicción de que es lo único que hay y no es así.

Las emociones son un regalo de la experiencia en este plano, son lo más hermoso que hay, así como pueden ser lo más horrendo e infernal, y todo depende de nuestro pensamiento, pero yendo más allá, de nuestras decisiones de vida, de nuestras pequeñas elecciones diarias, tomadas mayormente detrás del velo de la conciencia (inconscientes) y son las que te hacen ser y obrar en consecuencia ligado a tus principios, convicciones de vida, filosofía, etc.

Existen un mundo y un universo casi inexplorados más allá de los sentidos y las emociones, más rico, más real, más consistente, y a pesar de que no es tan fácil hallarlo, siempre está y ha estado ahí para todo el que se atreva a descubrirlo.

Somos mucho más que mera energía. Somos consciencia, si lo prefieren, energía consciente, somos espíritu individualizado del Padre, somos almas en evolución.

Coexistimos miríadas de seres cada uno en su nivel de consciencia alcanzado, en su nivel evolutivo presente.

Observa la fauna y la flora, observa los soles, planetas y estrellas, observa tu misma vida y esencia que se despliega poco a poco tomando consciencia lenta pero progresivamente de sí misma.

La evolución es un hecho y ésta consiste en la toma y despliegue de consciencia de cada uno.

Y es precisamente esa luz incandescente la que llevan en su interior y es esencia de todos los mortales. El desarrollo, fulgor e intensificación de esta luz es lo que yo llamo evolución. En la medida de su creciente brillo se alcanza la inmortalidad. Mientras más ilumine y más radiante sea, más evolucionado dicho ser está y por supuesto dicha entidad se halla irrevocablemente abocada al servicio de los demás, a la responsabilidad de iluminar a otros, de "pasar" dicha luz.

Las religiones han hecho y hacen lo suyo, para bien o para mal, y a pesar de que han hecho más daño que beneficio, no puedo imaginarme que sería actualmente de la humanidad en el estado de oscuridad que se encuentra, sin ellas. Es cierto, vivimos aún en un estado letárgico, de sueño, arcaico, pero sin las religiones este mundo quizás ya hubiera desaparecido.

La luz se encuentra en nuestro interior, por más tenue que sea su brillo, en principio y origen es lo que somos y de dónde venimos.

Cada cual tiene y sigue su propio ritmo, su propio camino, su verdad o ilusión alcanzada y hay que aprender a respetarlos.

Para mi concepto y humilde forma de ver las cosas existe una sola y única consciencia y una sola Verdad compartida, individualizada, solo difieren en grados, unos están más cerca de ella, otros más alejados, otros ya se han hecho uno y se han convertido en ella, como Jesús y Buda (por poner dos ejemplos históricos gastadísimos porque hay muchísimos más), otros la están buscando, otros no saben ni les interesa si existe, no pocos perdidos y extraviados, etc. en fin.

Todo daño interno, toda enfermedad, todo desarreglo tiene su causa y origen en el estancamiento o el abuso de la energía vital. Se puede aplicar este principio en todo. La vida y el universo son un flujo continuo y constante de energía, cualquiera sea su clase, y la salud y el orden están en el correcto fluir, en la disciplina, el equilibrio y el orden de esa energía.

La separación es arbitraria e ilusoria. El Todo es uno y el uno es Todo. Carne y espíritu no están separados, son una misma cosa. La una más sutil y etérea mientras la otra más corpórea, sensible y sensorial. Solo difieren en grados.

DE LA IGNORANCIA Y LA SABIDURÍA

En realidad, casi todos somos ignorantes de nuestra propia sabiduría. Bueno, más bien, no es una ignorancia propiamente dicha, es un simple y dramático olvido, una auto-hipnosis autoimpuesta para jugar el juego de la vida y hacerlo más divertido a medida que vas recordando y despertando.

El despertar y el recuerdo de sí están en relación directamente proporcional al estado actual de tu consciencia, como varias veces lo hemos reiterado, y dicho estado depende de que tan apegado estés a tus creencias e ilusiones, entendiendo éstas como aquello que no es real, que es efímero, mutable, impermanente, temporal.

Si tú crees que es posible, es definitivamente posible. Si no lo crees, jamás lo será hasta que empieces a abrir las ventanas de tu percepción e intuición y las puertas de tu mente y de tu corazón donde yacen los tesoros del cielo y de la tierra y todo el conocimiento y sabiduría del universo.

Es cuestión de tomar consciencia, ver y observar hasta qué punto nuestra propia mente, prejuicios, creencias, apegos de toda índole nos limitan y constriñen, y encontrar un poco de valor y coraje para ver e ir donde nadie comúnmente ve o va...

Es verdad que desconocemos mucho, en teoría, mas muchos existencialistas materialistas argumentan y aseguran que solo se puede conocer a través de los sentidos, la observación y experimentación del mundo externo y su entorno, dando como un hecho su dudosa realidad y existencia, sin tomar en consideración de que mientras más profundicemos y nos perdamos en este juego de los sentidos y de la mente, más ignorantes somos de quienes somos y de lo que ya sabemos, del saber y la experiencia íntima y última de cada

ser humano, del verdadero conocimiento profundo y eterno, de verdades expeditas e irrefutables que solo pueden y deben ser consideradas y conocidas a base de la experiencia personal de cada uno.

No confundamos percepción sensorial e información y datos que provienen de ella y del mundo exterior cuya realidad verdadera y existencia damos por sentada, con conocimiento y sabiduría puros que no requieren de ella ni del mundo externo ni de la interacción social, aunque sí, su desarrollo y desenvolvimiento dependerán grandemente de aquella, es obvio, el entorno marca hasta cierto punto al individuo pero definitivamente no es totalmente determinante.

Lo que prima es lo que llevamos dentro, y esta preeminencia está comprobada científica e históricamente en teorías y estudios serios y profundos como en hombres notables, genios consumados, personajes que salieron de la media y del anonimato gracias a ese impulso, a esos genes, alma, espíritu, esencia o el nombre que deseen darle a ese ser que yace y vive dentro y a través de cada uno de nosotros, y ese ser, llámenlo, Dios, quintaesencia, divino espíritu, atman, chispa o fuego divinos, (el nombre realmente es lo de menos no así su vibrante realidad) ya lo sabe todo. Y ese ser somos nosotros. Solo que lo hemos olvidado.

El cerebro es un simple (bueno, no tan simple) receptáculo de todas las experiencias sensoriales que nos brindan los datos e información del mundo de afuera, y con esto no se ha descubierto el agua tibia, tomando en consideración y en cuenta que a través de él también podemos experimentar y recibir enseñanzas de distintos y muy elevados estados de conciencia.

Somos mucho más que un cuerpo físico y una mente. Somos espíritu puro y como tal ya poseemos la información y el conocimiento suficientes y desbordantes como para crear, vivir, transformar, trascender, transmutar, amar...

Les propongo un simple ejemplo, para los cuales soy muy malo, debo reconocer, el de una flor o de un fruto, su diminuta semilla ya contiene toda la información de las raíces, de sus pétalos, de su aroma, de su belleza, no necesita interactuar para ser lo que es y será, y en el caso de un salvaje, éste no puede desarrollar su infinito y magno potencial dormido en su interior por falta de un entorno adecuado y congruente y de su inevitable estado evolutivo presente. Una flor cuya semilla no es regada o es dejada en el camino o en terreno pedregoso, tal cual la parábola de Jesús, jamás podrá florecer, o pensemos en el caso del ADN que posee toda la información del ser humano descubierta y por descubrir o la de los gametos masculino y femenino, espermatozoide y óvulo, donde se hallan latentes toda la estructura físico biológica y psíquica del ser humano.

En general, podemos concluir que todo es cuestión de grados y evolución y que el universo espera pacientemente ser buscado, encontrado y reconocido en el microcosmos de aquel ente maravillosamente complejo y extraordinario: el ser humano.

DEL REFLEJO DE QUIENES SOMOS

Aquello que somos, lo que pensamos y sentimos, en definitiva, todo lo que experimentamos interiormente se manifiesta de manera inexorable en todo aquello que vivimos a diario.

Las personas con las que tomas contacto, el trabajo que tienes o del que careces, tu círculo familiar y de amigos, el lugar donde vives, el carro que tienes, la ropa que usas, en fin, toda expresión exterior de la consciencia es un perfecto espejo existencial de lo que ocurre en tu alma, en tu mente, en tu ser.

Pero, ¿cómo es esto? Sí. La vida que vives y el mundo en el que te desenvuelves son, literalmente, creaciones tuyas. ¿Y qué puedo entender con esta afirmación? Debes, como lo he mencionado hasta el cansancio, tomar consciencia y entera responsabilidad sobre aquello que aparenta estar fuera de tu control.

Tú eres el guionista, productor, actor y director de tu propio drama. Las situaciones que vives las has elegido a conciencia o sin ella. En otras palabras tú eres el único responsable de todo lo que te ocurre, de lo que vives, de lo que piensas, de lo que sientes, de lo que haces.

Tú y nadie más. Desiste en la búsqueda de culpables fuera de ti. Tú eres quien carga con ese juicio y ese peso.

Si en un principio te pedí que miraras hacia adentro, ahora te digo: Presta mucha atención a todo aquello que tiene lugar “afuera”. Ciertamente tú mismo te envías señales a través de los objetos y sujetos con los que interactúas en tu cotidianidad.

Percátate sobre todo en tus relaciones personales. En tu pareja, en tus hijos si los tienes, en tus padres si aún viven, en tus amigos y colegas de trabajo, en tu propio jefe si lo tienes y en todo aquel con quien entables en esta tierra alguna clase de vínculo, ya que,

descubrirás valiosísimas lecciones que debes procurar aprender o recordar.

Mantente en permanente estado de alerta de todo cuanto sucede en tu exterior. Te dará una buena medida de lo que no puedes o no quieres observar en ti mismo.

¡Sigue las señales! ¡Descubre tu destino! ¡Lánzate a la realidad que espera por ti!

Mantente alineado con la Creación que te dará siempre lo que le pidas, y trata de estar equilibrado, de estar en tu centro, que a su vez es el centro de todo lo que existe. Es en aquel donde mora Dios. De dónde nacen los mundos y los universos. Donde te encuentras finalmente a ti mismo.

¡Oh centro! ¡Cuán armónico, justo y grande eres! En ti se encuentran todas las virtudes: la paciencia, la constancia, la templanza, la pureza, la perseverancia y la ilusión de los sentidos hecha realidad. ¡Inmensos son tus frutos y abundante tu verdad!

Siempre ha sido entre tú y Él. No hay nadie más. No existe necesidad de más. Él siempre ha cuidado y cuidará de ti como un Padre amoroso a Su único hijo, y siempre te ha dado y te dará lo que tú necesitas y lo que le pidas con ardiente fe y desde el fondo de tu sufrido corazón.

¡No lo olvides! eres eternamente bendecido y amado y estás siempre a salvo en sus brazos y en su ser.

Todo es una hermosa sinfonía cósmica en donde cada uno desarrolla y cumple con determinado instrumento con notas alegres, o tristes o con bemoles o sostenidos, séptimas, disminuidos, etc. o si lo prefieren en el Gran teatro de la vida, de la obra llamada humano, cada cual y cada quien cumple su rol y su papel. Todo es como debe ser, y así es como es. Todo es perfecto y a su vez infinitamente perfectible, la gran dicotomía universal.

SEGUNDA PARTE
REFRESCANDO EL PENSAMIENTO

DE LA REALIDAD INVISIBLE

¿Puedes ver, oler, tocar, degustar, oír a un pensamiento en su más pura expresión? ¿Has visto alguna vez alguno? Sin embargo, este mismo pensamiento se vuelve tangible y al menos visible a los ojos a través de la palabra escrita o hablada.

¿Puedes decirme a que sabe el aire que respiras? ¿Puedes verlo? Claro, puedes sentirlo en una buena brisa o correntada, pero, ¿lo puedes palpar? ¿Definir?

¿Has visto, tocado, degustado, oído u olido alguna vez a un sentimiento? ¿O a una emoción? ¿De qué color son? ¿Qué aspecto tienen?

De cierto un clarividente podría contestar fácilmente estas preguntas, sin embargo esta visión extrasensorial es vedada al individuo común y promedio quien carece del desarrollo de sus facultadas paranormales latentes, las cuales desconoce o, con atrevida ignorancia, desdeña sin darles el más mínimo crédito o importancia.

En este orden de ideas debemos manifestar y afirmar que el pensamiento es el origen de todas las cosas creadas y el motor detrás del cual le sigue ineluctablemente, como el día a la noche, cierta clase de energía que varía en vibración y fuerza según sea la naturaleza e intención de aquel.

No así, son muy pocos los que caen en cuenta de esta realidad imperceptible que es aún más real que el mismo universo físico o material de la cual nace éste.

Del pensamiento nacen todos nuestros enteros mundos interior y exterior matizados por una cantidad y variedad casi infinita de emociones, sentimientos, ideas, sensaciones, impresiones, percep-

ciones y por supuesto, deseos, anhelos, temores, proyecciones, sueños y esperanzas, por nombrar algunos y los más representativos de aquella realidad invisible a la que aludo, la cual se proyecta al mundo externo creándolo y modelándolo, muchas de las veces de manera inconsciente.

El problema de base y de fondo es que estamos demasiado apegados a los sentidos y a la mente que hemos olvidado la verdadera realidad de las cosas. Me refiero a dar por sentado sin discrimen todo lo que percibimos con nuestros limitados cinco sentidos, todo lo que creemos ciegamente que hay "afuera", lo que llamamos arbitrariamente realidad. Y esa ilusión colectiva es alimentada y perpetuada desde que nacemos por la educación tradicional, la familia, la escuela, la sociedad y sobre todo por la sensorialidad.

La tangibilidad y verificabilidad de la materia viene de nuestros registros sensoriales, del sentido del tacto y la vista principalmente.

Pero al referirnos a una tangibilidad de las cosas y a su virtual observación, nos estamos enfrascando sesgadamente tan sólo en los sentidos, a la información percepto sensorial del mundo, de la vida y del universo y sus innumerables fenómenos de todo orden, sociales, políticos, geográficos, geológicos, económicos, artísticos, psicológicos incluso cósmicos y planetarios. Y eso es limitante y un tanto obtuso, pues, si reducimos la vida, el universo y a toda la Creación a un acontecimiento meramente físico, a simples interacciones entre átomos y formaciones aleatorias de moléculas, a la ley de la gravedad, a lo accidental, a lo azaroso, a complejas corrientes eléctricas autárquicas dentro de nuestro cerebro, nos estamos cerrando a realidades que sí son realidades, no fenómenos, y de donde se origina toda la ilusión de la materia, realidades que van más allá de simples estereotipados o estigmatizados y poco entendidos y meditados idealismos, que al fin al cabo, ni las palabras ni el lenguaje mortal pueden describir ni incluso nombrar.

Lo que llamamos y conocemos como realidad, nuestro mundo “exterior”, es tan solo una suerte de holograma creado por nuestro cerebro. No hay nada afuera. Todo está adentro del individuo que proyecta su mundo interior concebido en imágenes y palabras, conceptos y percepciones, lanzando "hacia fuera" sus deseos, miedos y apegos, que son los que, en última instancia, no le permiten experimentar ni conocer la Realidad, el Vacío supremo, la Nada universal de donde todo parte y donde todo acaba, constituyendo sus ineluctables velos. Si lo real es lo "no imaginario" -como algunos han llegado ligeramente a afirmar- una imagen de cualquier cosa en tu mente ¿deja de ser real? ¿Acaso casi todo lo que nos rodea, materialmente, no fue en primera instancia imaginado y pensado en la mente de alguien? Los pensamientos que no vemos, pura energía invisible ¿son irreales? Lo que llamamos y conocemos como realidad ¿no nace o no ha nacido de nuestra imaginación, individual y colectiva? ¿Podríamos negar que nuestros sueños e imaginación moldean y construyen nuestra realidad colectiva y la propia personal?

¿Se puede pensar independientemente de los sentidos?, alguna vez, alguien muy sabio inquirió, y contestamos que no sólo es enteramente posible sino más bien urgente y apremiante. Es poder desligarnos -o al menos desaferrarnos en cierta medida- de la información percepto-sensorial que nos brindan nuestros poco fiables órganos sensoriales. Es ir un poco más allá, del pensamiento concreto al pensamiento abstracto, el cual prescinde de dichas entidades receptoras físicas. Es otro nivel y grado de pensamiento. Es el verdadero mundo de las ideas al cual hacía referencia Platón, donde nacen los filósofos, los sabios, los genios.

¿Existe alguna evidencia irrefutable de que lo que nuestros enclaustrantes cinco sentidos captan es real, la realidad total, completa y perfecta? Cabe señalar y remarcar que lo percibido es eminentemente subjetivo y muchas veces su captación y aprehensión sensorio-perceptiva depende del estado anímico y mental del receptor

así como de sus filtros de consciencia y marcos conceptuales del mundo y de las cosas.

Si tan solo fuera química, reacciones eléctricas, sinapsis y una compleja amalgama de neuronas estaríamos condenados al insurrecto e insolente materialismo. Gracias a Dios, no es así.

Tu propia vida es un simple reflejo de tu mundo interior que se vuelca y proyecta hacia afuera sustentado en la fenomenología de los objetos que la integran y en lo que captan o perciben tus sentidos, dando como un hecho la supuesta existencia de un mundo que sólo vive en tu cabeza y que está hecho de sueños y/o pesadillas, según tú las vivas y experimentes con menor o mayor intensidad.

DE LAS CREENCIAS

Una verdad evidente por sí misma aceptada por toda la sociedad y sus construcciones derivadas, no es una verdad en sí misma, sino más bien una convención de lo que se supone o se cree que es la verdad o la realidad, algo en lo que se ha creído o se ha construido y en lo cual se han puesto de acuerdo histórica y socialmente los hombres y que ha sido aceptado por tradición o imposición como tal.

La creencia implica darle cierto crédito y confianza a algo que no está comprobado por la propia experiencia ni ha pasado por los canales y filtros del discernimiento directo; a ratos es ilusión, en muchos comodidad, pereza de pensamiento o autoengaño; en otras, sencilla Ignorancia o Inconsciencia, muletillas mentales, intelectuales, filosóficas, ideológicas y/o religiosas.

Vivimos en un mundo de ilusión en donde la realidad y la verdad son lo más esquivo, raro y más difícil de encontrar, mientras que la parafernalia de todo tipo y a todo grado y nivel es el profano pan de cada día.

La fe, en su más amplia acepción, más que una creencia, constituye el bálsamo de la genuina y persistente confianza en uno mismo, en la vida y su proceso y despliegue, en que nada es permanente tan sólo el cambio y de que todo es perfecto tal como es, aunque no lo entendamos con nuestra limitada y finita mente atestada de prejuicios e ideas preconcebidas, prestadas, impuestas o robadas, y en que todo tiene una divina razón de ser, estar y suceder.

Crear es crear. En consecuencia, hasta que finalmente nos aventuremos y tengamos el coraje de encontrar la Verdad en nosotros mismos donde yace sepultada justamente por las creencias

que defienden nuestro marco mental y conceptual y nuestra vida entera, lo mejor es creer en uno mismo, y auto-crearse.

Las creencias son los barrotes de la conciencia y, junto a los apegos, son el verdadero opio y perdición del hombre.

La fe, en su más amplia acepción, es imprescindible y poderosa hasta que se encuentre la luz de la verdad.

DEL SER Y EL EGO

¿Qué es el Ser?

Esta pregunta ha sido abordada por muchos pensadores y filósofos de todas las épocas y se han escrito innumerables ensayos, libros y disertaciones sobre el espinoso asunto.

Muchos consideran la realidad del ser como la esencia de las cosas, de los entes creados, de la fenomenología creacional observable y perceptible a la mente y a los sentidos ordinarios humanos. Otros lo definen como una construcción psicológica, epistemológica, sociológica y no pocas veces etérea, y por su naturaleza indefinible, imperceptible, inefable.

Hay quienes, como el filósofo alemán Martin Heidegger, máximo exponente contemporáneo del tema, en su genial, abstrusa, conocida, vanguardista y debatida obra “El ser y el tiempo”, hacen una distinción entre lo óntico y lo ontológico, referidos estos términos como adjetivos y significantes de lo que es un ente y lo que es el ser en sí mismo, siendo el ente la manifestación fenoménica y existencial del ser, mientras que a este último lo concibe como su íntima y escondida esencia, que al fin y al cabo hace ser al ente lo que es y se revela a través del mismo, pasando por lo cultural hasta lo axiológico, como lo manifiesta también brillantemente el jurista y filósofo argentino Carlos Cossio, quien cita en su ensayo “La racionalidad del ente: lo óntico y lo ontológico” -necesaria introducción y antecedente para entrar en el estudio de la realidad y racionalidad de los entes normativos y jurídicos - al filósofo alemán en mención.

El famoso y reconocido pensador francés Jean Paul Sartre en su obra “ El ser y la nada” manifiesta esencialmente, entre otras cosas,

que dicho dualismo está superado, debido a que lo existente, lo que “aparece” ante el mundo y los sentidos, es el mismo ser, la misma esencia inmanente cuyo conjunto de manifestaciones o apariciones fenoménicas de toda índole enmarcadas y desarrolladas causalmente en una suerte de proceso o tracto sucesivo, son la misma expresión de ese ser, de esa esencia, sin interioridad ni exterioridad, como algo intrínseco ligado e indistinto como la sombra a los cuerpos físicos, siendo potencia y acto erigidos como una sola entidad, una sola manifestación, existente y aparente en el mundo fenoménico, reflejando su propia realidad en la forma y en el fondo, en su naturaleza y en su propia existencia, pero dando origen a otro inevitable dualismo: lo finito y lo infinito.

Comparto en cierto modo dichas posturas, pensamientos y formas de enfocar el problema, dicha realidad, tamaño esencialidad compleja y elemental al mismo tiempo según se vea, analice o desglose. Pero mi postura y enfoque son un tanto distintos, sin querer de ninguna manera atribuirme la originalidad de mis ideas y pensamientos, al menos en su génesis ni de una manera absoluta.

Vayamos por partes.

Yo considero al ser como la esencia, el espíritu, la naturaleza detrás de todas las cosas creadas, implícito e imbuido en ellas e independiente de las mismas, libre de ilusiones, de espacio, tiempo, forma, cualidades, nominación, no nacido, increado, eterno, siempre y perpetuamente existente.

Considero al ser como el espíritu que somos y que es, independiente del tiempo y el espacio y de cualquier otra hipotética dimensión; es nuestra divina esencia, encarnada y encapsulada en un organismo cuerpo-mente, los cuales son sus herramientas (o prisión según como se vea) y actúan como sus virtuales vehículos de expresión, manifestación y acción en este plano de consciencia, material y mental.

Entendido en términos de juicios subjetivos y arbitrarios de valor, el Ser en sí mismo, no es ni “bueno” ni “malo”, entendidos estas acepciones en su común y convencional sentido y significado, no así posee todo el potencial de prosperar en el ente humano en uno u otro polo gracias a la facultad del libre albedrío otorgada a todos por igual y sin excepción y a la cual ya nos hemos referido en un acápite anterior.

Cabe notar que nuestros primarios y originarios impulsos provenientes del ser, a través del instinto y el inconsciente, muchas de las veces, por no decir casi siempre, son anulados de una manera inmisericorde, bárbara e irresponsable, inconsecuente con la realidad de ese espíritu encarnado, fruto de la ignorancia, del miedo, de la “educación” tradicional, la costumbre, el dogma, la moral inventada, la sociedad, la tradición en sí misma y el conservadurismo, sin saber ni siquiera atisbar el daño que ocasionan a corto, mediano y sobre todo a largo plazo.

Tenemos que aprender a sopesar las cosas, las circunstancias y sobre todo al Ser en formación. Todo en su justa medida, en su justo tiempo y en su justa coyuntura histórica, familiar, social y personal.

Y bueno, en este orden de ideas iniciales, ¿a qué llamamos ego?

Llamaremos y reconoceremos, por lo pronto, al ego como la máscara, la personalidad, lo irreal.

El ego es una ficción de la mente, necesaria hasta cierto punto, es el "yo" o naturaleza inferior del ser humano tripartito (aunque continúa siendo una división arbitraria en aras de la unidad) esto es, cuerpo, alma y espíritu.

El ego no es maligno como muchos lo perciben o lo tratan de hacer ver. Es tan sólo un niño inconsciente. Es parte de nuestra mente y naturaleza inferior. En última instancia, es una ilusión, un simple pensamiento entrometido, molesto y perturbador, una ficción

más creada en virtud de necesidades psicológicas de apego, falsa identidad y falsa auto-identificación.

El ego no debe desaparecer ni ser destruido como afirman y propugnan -a nuestro juicio- erróneamente los budistas, ya que eso es imposible (la naturaleza de un pensamiento o de una idea es perpetuarse y es indestructible así como la energía que genera), y en la eventualidad ilusoria de hacerlo o lograrlo, es lo más pernicioso que le puede ocurrir al Ser encarnado e individualizado.

El ego debe ser aceptado, trascendido, comprendido e integrado a la luz de la consciencia.

Para poder lograr esto es necesario, imperativo y apremiante observarlo, ser consciente de sus máscaras y mecanismos de acción, reacción y defensa. Mientras más lo hagamos más se empequeñece y coartamos su accionar y efectos.

El ego tiene su propia lógica limitada pero tiene sus “razones” mediante las cuales vive, somete y “existe”, sobre todo las de su subsistencia y permanencia psíquica y su constante preocupación y terror por su eventual y posible desaparición, que a fin de cuentas, nunca llega. Es esa misma lógica la que utiliza el Ser, o Yo superior, para “hacerlo entrar en razón”. Es imperativo tomar consciencia de él y sobre todo, como ya lo indicamos, observarlo y evitar la rutinaria y casi inminente identificación. A medida que lo hagamos se debilita su insano y demente accionar y pensar, hasta que poco a poco, gradualmente se integra a la consciencia en un trabajo, orientación, meta y propósito conjuntos. La verdadera razón proviene del Ser.

Si bien es cierto, la sensibilidad, el miedo y los traumas o fijaciones, etc. forman parte y son creados por el mismo ego, dicha sensibilidad, sujeta al registro sensorial y que emerge desde lo más hondo del ser, sujeta al dolor y al placer temporales, es una parte proveniente del mismo ser. En realidad no hay tal división ni partición, son corrientes que fluyen y confluyen tanto de arriba como

del centro y de abajo y de vuelta. Todos es parte del Ser que ES y que somos.

Hay que saber diferenciar, discernir y reconocer las distintas y confluyentes corrientes del ego y del ser real y para esto hay que estar en permanente estado de alerta interior.

El verdadero y real poder proviene y solo puede provenir del Ser. El poder que no proviene de la divina esencia, del propio espíritu, sino fundado y desarrollado en el ego, es ilusorio, efímero, temporal, vulnerable y está sentado sobre bases de barro.

El ego en realidad es tan solo una necesaria y temporal herramienta que, si no se la conoce a profundidad en todos sus aspectos, manifestaciones, mecanismos y reacciones y no se la concibe como tal, puede causar (y en efecto causa) muchos problemas a nivel individual y colectivo. El mundo de hoy, y yo diría el de casi siempre, es un fiel reflejo de aquello.

Lo que llamamos y conocemos a priori como ego es tan sólo una herramienta que utiliza el Ser en estos planos de consciencia material y mental donde nos desarrollamos para organizar y tratar sus asuntos pendientes y para eventualmente, al conocerlo, comprenderlo, aceptarlo e integrarlo (al ego), lograr evolucionar en consciencia y finalmente permitir al espíritu encarnado manifestarse, emerger y desarrollarse en todo su esplendor y amplio espectro de posibilidades y potencialidades escondidas y realmente infinitas.

Como ya lo manifestamos y lo reiteramos, el ego es la personalidad o "máscara " que mostramos al mundo y que cree tener real existencia cuando tan solo es parte de la máquina o mejor decirlo, del equipamiento de ese ser "aquí abajo".

Cuando nos referimos a un "sujeto", entendemos hacer alusión a una persona, a un individuo, al ser encarnado, al “ actor de sus actos”. En nuestra opinión el sujeto sigue siendo una invención necesaria "creada" por convención social y gregaria humanas; en

último término todos somos ineluctablemente objeto en la mente del otro para cuestiones meramente prácticas de socialización, comunicación, interacción, diferenciación, individuación, transmisión de datos e información y retroalimentación.

El sujeto, como tal, en sí, no existe, sino tan sólo su virtual representación en la dimensión espacio-tiempo, la cual también, en último término, continúa siendo una necesidad creacional y de manifestación de los seres creados, pero como tal, en virtud de su constante cambio e impermanencia, no es real.

Por tanto, todo cuanto "existe" en la relatividad de esta dimensión, es ilusorio, no porque carezca de "apariencia" sino más por su falta de inmutabilidad, lo cual es cualidad de lo real, de lo verdaderamente existente, independiente del tiempo y del espacio, es decir, del ser.

Existen niveles de observancia y de senso-percepción. Siempre somos nosotros los que observamos, obviamente, pero no olvidemos que no solo somos cuerpo, sino también mente y en última y primera instancia espíritu, por ende, muchas de las veces, dicha observación o percepción cambia según el cristal interno que se utilice y con que se mire a los objetos.

Pero el observador detrás del observador siempre es y ha sido el ser. Lo realmente importante y trascendente, en este caso y para estos fines, es llegar a ese nivel, a ser uno con el observador perpetuo y espiritual. Y en último término, ser uno con lo observado.

Es ese mismo espíritu que nos habita y que somos el que nos da, nos brinda y nos otorga la legendaria y poco entendida fuente de la juventud, es la piedra filosofal por antonomasia y realidad, capaz de transmutarlo todo y a todos si se lo permitimos, si nos "conectamos" con esa verdadera y eterna realidad, con esa esencia, ese Ser que insisto, en primer y última instancia somos y siempre hemos sido y seremos. Hacernos uno con él es el reto, el verdadero desafío existencial y de esta poco entendida Vida.

En realidad no existe tal cosa como un "yo", solo existe la consciencia y el fluir continuo e incesante de la vida y el universo a través de los cuerpos, organismos y mente.

DE LA CREACIÓN

Pensar que este universo es producto del azar o de la mera accidentalidad es un absurdo frente a lo que llamamos razón, la lógica y la evidencia. Tratemos de utilizar estas últimas para aterrizar el concepto de perfección, perfectibilidad y causalidad.

Contemplemos el cosmos, las estrellas (esos lejanos soles en decadencia), los planetas, los soles y sistemas planetarios, las galaxias y aún mucho más allá, cómo se hallan "suspendidos" en el espacio o la "nada" en perfecta conjunción astronómica, numérica y geométrica, ¿por qué, por lo regular, no caen o se estrellan entre sí? Los átomos formadores de moléculas y éstas de tejidos y cuerpos ad infinitum, sus electrones, protones y neutrones, ¿como no colisionan? Observemos nuestro propio globo terráqueo, su rotación y traslación, su homeostasis perfecta acogedora de vida, nuestra flora y fauna, nuestros mares y océanos, nuestras selvas y firmamentos, nosotros mismos, nuestros complejísimos sistemas nerviosos, circulatorio, óseo, linfático, sanguíneo, nuestro corazón que bombea día y noche sin tregua y sin que se lo digamos o lo pensemos, nuestro cerebro con sus billones de neuronas y sus grupos específicos para cada función fisiológica, química, instintiva, psicológica, mental, intelectual, motora, emocional, de lenguaje, nuestro propio pensamiento, nuestro entero organismo humano cuerpo-mente animado e insuflado por un espíritu superior que lo habita y lo encarna, podríamos decir y concluir que todo esto y aún más ¿es simple obra del azar? ¿Del accidente? ¿O producto de la inconsistente e insolente teoría de la evolución biológica?

Nada de esto podría sostenerse un sólo nano segundo si no hubiera y obrase una poderosísima, amante, omnisciente,

omniabarcante y omnipotente voluntad, creadora y sostenedora de todo lo creado.

Frente a tan irrefutables evidencia, razón y lógica no podemos descartar ni desechar la posibilidad cierta y real de la existencia de un supremo Creador, y que quizás la última verdad es que somos uno sólo con Él y que no hay separación. El Todo es uno y el uno es todo, como dirían y afirman los herméticos.

Tratemos de abrir nuestras mentes y corazones y contemplemos la hipótesis de que somos dioses encarnados jugando el juego de la evolución, de la creación evolutiva, en última instancia que somos Dios mismo, en esencia, potencia, origen y destino. De que somos seres espirituales viviendo una experiencia humana. Recordemos...

Y muy en el fondo, intuitivamente sabemos y conocemos todo esto, sólo que lo hemos olvidado fruto de una auto-hipnosis auto-impuesta para jugar el juego e ir despertando poco a poco a la Realidad, como ya lo hemos manifestado hasta el cansancio sin que aún sea plenamente suficiente.

Y no lo recordamos o queremos recordar debido y gracias al apego a esta vida material y sus placeres, a los datos e información que nos brindan los sentidos y cuya "evidencia" niega cualquier posibilidad espiritual o de recuerdo de sí mismo y por las jugarretas e ilusiones que proporciona, crea y recrea nuestra mente. La ignorancia es dicha, como tristemente propugnan algunos.

Sin embargo, a pesar de lo todo lo dicho y manifestado, el cosmos y la creación universal toda son una gran ilusión de la mente, sostenida y propagada por el pensamiento y los sentidos, proyecciones cuasi holográficas de un mundo y un universo inexistentes en lo absoluto.

Y ¿qué es lo real, lo absoluto? Pues aquello que es, que siempre ha sido y será (si queremos usar y entenderlo en términos de temporalidad la cual también es eminentemente relativa vista desde

muchas ópticas), lo que no muta, lo que nunca cambia, lo informe, la suprema, única y verdadera realidad.

El lenguaje humano y cualquier tipo de lenguaje ancestral, angélico, superestelar, cósmico o de cualquier clase u origen siempre será un insalvable obstáculo y barrera intencional para tratar de aterrizar estos conceptos y realidades, estas abstracciones metafísicas y cósmicas.

Tratar de explicar o describir algo así es simple y llanamente imposible. Sólo, en nuestro actual estado de consciencia o evolución o como prefieran llamarlo, (es cuestión de niveles, grados, aulas, escuelas) podemos únicamente acercarnos por medio de la intuición y la imaginación a esas realidades profundas y trascendentes (la inevitable argumentación temporal-espacial es casi obligada y casi inconsciente para procurar entender, comprender y aprehender Aquello, usando un término ancestral y taoísta).

También inevitablemente entramos en el dilema de Quién o Qué es el Supremo y verdadero Creador del universo y al mismo tiempo indagar sobre ese Dios que existe, verdadero, real y absoluto, incognoscible, incomprensible, inasible, inaprehensible en su propia naturaleza, realidad y esencia, fuera del tiempo y del espacio, no dimensional, no focal, atemporal, eterno, real y absoluto, del cual todos provenimos, tenemos nuestro origen, es nuestra esencia y es nuestro divino y sagrado destino.

Ahora, con respecto al pensamiento, que es la principal fuerza creadora, debemos dejar en claro que éste no es ni forma ni materia. El pensamiento es una actividad y una creación de la mente, es energía pura, es potencia, es esencia mental que crea y moldea las formas y la materia.

La creación entera, antes de "aparecer" fue pensada en la Gran Mente universal; fuimos creados del pensamiento y al mismo tiempo co-creamos nuestra realidad y nuestro mundo con él.

Es importante señalar en este orden de ideas que existen formas elevadas de pensamiento que prescinden de la información brindada por los sentidos, incluso hay niveles de consciencia tan elevados y sutiles que prescinden incluso del mismo pensamiento, o al menos de los conceptos y del lenguaje.

No nos olvidemos del conocimiento intuitivo que también prescinde de datos o información percepto-sensorial. El pensamiento por su naturaleza es inasible e imperceptible. Sólo es posible conocerlo a través del lenguaje verbal, escrito, corporal y/o artístico, gestual en el que se hace manifiesto y visible.

La materia es un pensamiento ralentizado, manifestado, creada en el mundo de las formas, pero cuyo origen es divino, es la octava menor del espíritu en su más baja o lenta, casi imperceptible vibración.

La materia es una de las tantas formas de energía, la cual en su definición más esencial significa "fuerza capaz de producir un determinado trabajo", es decir, no es equiparable a decir que energía y materia son lo mismo como muchos materialistas dogmáticos afirman ligeramente sin mayor meditación. En otras palabras la energía es una fuerza capaz de crear y efectuar una determinada actividad. Pero esta energía, como bien se conoce, se manifiesta de diversas formas, así podemos referirnos a la energía electromagnética, la eólica, la mecánica, la eléctrica, la térmica, la cinética, etc., formas que sí, efectivamente, constituyen materia que se manifiesta a través de ellas.

Ahora, existen otras formas de energía aún no descubiertas o comprobadas científicamente, y esas son las energías de la mente y del espíritu incluso. La energía trabaja en muy distintos y diferenciados planos de consciencia y obviamente la materia es uno de ellos. Pero no debemos descartar la posibilidad de que seamos algo más que un cuerpo físico, o simples corrientes eléctricas aleatorias, átomos y moléculas.

No comparto la idea del azar ni de centrar todo en lo material, en lo físico y evidente a los sentidos como muchos lo hacen creyendo vanamente que no hay nada más, ni tampoco darle extremada preponderancia al cerebro, su origen, desarrollo y funciones. Eso es perderse en la maraña fenomenológica creacional y confundirlo con lo que llamamos y conocemos como mente y no otorgarle a ésta el sitio y la importancia vital, cósmica y universal que posee.

Para nuestro modo de ver las cosas, el cerebro así como el cuerpo físico son tan sólo efectivas herramientas de trabajo, expresión y manifestación en este plano de las otras realidades, mente y espíritu como en su momento lo indicamos.

El cerebro es un complejísimo receptáculo y depositario, decodificador y transmisor de lo que produce la mente. La mente no es el cerebro. Ni viceversa. Mas son inevitablemente interdependientes.

La verdadera transformación o transmutación -que son lo mismo y son sinónimos- proviene del espíritu y no de la mente, más sí utilizándola a ésta como instrumento y justamente a través de ella pero como medio y no como un fin.

Es crear a través de lo creado nuevas y desconocidas entidades y sustancias, no sólo la sencilla y simplista polarización de la mente propugnada por los herméticos, es trascender lo dual, lo dicotómico, equilibrar los opuestos, armonizarlos, integrarlos y concebir un nuevo ser nacido de esa integración y aún más allá.

De la nada surge todo.

DE LOS SUEÑOS Y LA REALIDAD

Los sueños, oníricamente entendidos, son una forma discontinua y necesaria en tiempo y espacio de expresión inconsciente de todo aquello que evadimos o no entendemos en el plano de consciencia que experimentamos en eso que llamamos "realidad" o estado de vigilia. Constituyen su natural desfogue de fuerzas y energías reprimidas y colapsadas por falta adecuada de entendimiento, asimilación y consciencia de lo que se experimenta y se vive "despierto", entre otros elevados y arquetípicos fines, algunos todavía desconocidos.

Nuestro campo de consciencia en vigilia es limitadísimo y el inconsciente, aunque eventualmente puede y debe llegar a convertirse en nuestro máximo aliado, es por lo regular un verdadero tirano.

El subconsciente es aquello que se encuentra (por sencilla consecuencia etimológica) por "debajo" de la consciencia, mas ello no significa que no haya la posibilidad cierta de interacción, la cual es total y perfectamente dable y lograrla es lo más sano y lo mejor que psíquicamente puede pasar, es más, el subconsciente llega a convertirse en un auténtico solucionador de problemas y tomador de decisiones que quizás a nivel consciente nos cuesta resolver, decidir y/o ejecutar.

En el subconsciente se hallan los llamados "actos fallidos" y los pensamientos no pensados conscientemente pero que están presentes detrás del velo de la consciencia e involucra toda la información que se tiene de la persona o personas con las que interactuamos, de la situación o circunstancia que se está viviendo, del tema o proyecto entre manos, etc. a través lo que conocemos como memoria y sus funciones de recuerdo, derivadas de las distintas impresiones,

percepciones, sensaciones, información y datos adquiridos, asimilados, sentidos y almacenados a lo largo de la historia personal e individual. El inconsciente, es otra cosa insondable y merece un tratamiento especial de por lo menos un libro o un tratado entero.

Lo inconsciente es todo mecanismo, recuerdo, patrón, pensamiento, contenido, sensación, sentimiento, creencia, hábito, trauma, complejo, dolor y miedo (mayormente reprimidos), a los cuales no se les presta atención vigílica ni cotidiana ni regular. Constituye aquél, entre muchas otras cosas, nuestro entero mundo psíquico negado y olvidado a propósito o de manera involuntaria fundada en un natural y automático mecanismo de defensa psicológico o por pura sanidad mental o, más bien, por un auto-engaño inducido. El inconsciente es aquella zona no delimitada y oscura de la mente en donde duermen y se ocultan, y de donde emergen los instintos y nuestros más mórbidos e inconfesables secretos, es donde se crea "la sombra" jungiana, un mundo donde solo prima lo reactivo, lo instintivo, lo visceral, lo irracional y lo mecánico en uno de sus insondables niveles; en otros aún más profundos rige lo arquetípico, la memoria colectiva y racial, las premoniciones e intuiciones más acertadas y preclaras, nuestros reales motivos, propósitos y animus, el origen verdadero, honesto y real de nuestros pensamientos y acciones, donde coquetean, se hacen y se deshacen como buenos amantes en la Eternidad la Gran Nada y el Todo, donde se empieza y se acaba ad infinitum a través de los cones.

Es interesante, decididor y trascendente señalar que nuestro cerebro no hace ninguna distinción en su actividad eléctrica y neuronal entre el estado de vigilia y el estado onírico o lo que llamamos sueño.

Si nuestro mayor y principal órgano de experienciación, reflexión y conocimiento del mundo, de las cosas, de la "realidad", independientemente de lo que nosotros a nivel consciente o vigílico

creamos, pensemos o demos por sentado, no hace discrimen o distinción alguna entre lo que llamamos realidad y lo que llamamos sueño, ni de sus vivencias o experiencias en cada uno de dichos estados, manteniendo un flujo continuo de "consciencia" experiencial o vivencial, entonces, ¿cómo podemos aseverar que lo que vivimos es real? ¿Acaso nuestros sueños no son hasta cierto punto tan o más reales que la misma "realidad"? ¿Puedo fiarme realmente de mis humanas percepciones?

Como en los sueños, todo cambia, es confuso, difuso e impermanente como la vida misma en vigilia. Lo real es aquello que no muta, no cambia, que siempre es, ha sido y será, como ya lo hemos mencionado en repetidas ocasiones.

Percibir lo que llamamos realidad no es saber ni conocer, es un simple acto de interpretación holográfica y el reconocimiento tridimensional de algo que tan sólo está en nuestra cabeza y que lo hemos proyectado de manera inconsciente al "mundo exterior" para vivir y experimentar eso que llamamos con tanta vehemencia e ignorancia vida o realidad.

El hecho de que existan fenómenos y experiencias que no puedan ser "comprobadas científicamente" en estos momentos, no significa ni descarta la posibilidad de su eventual y efectiva comprobación y uso en el tiempo. Lo "no comprobable" no es un absoluto ni en el tiempo ni en el espacio.

Remitirse sólo a lo que dice la ciencia en la actualidad, la cual está todavía en pañales y esto si es que, es tan sesgado y dogmático como remitirse a lo que dice un credo religioso, o un libro sagrado.

Diseña tu propio sueño lúcido, esta realidad durmiente, domínalo, gobiérnalo y serás el amo y maestro de tu propia creación, de tu propio e individual universo, de tu divina ilusión.

DEL TIEMPO

En realidad, en un sentido absoluto y real, el tiempo no existe. Es una necesaria ilusión de la mente para experimentar y entender su "ilusorio" movimiento en el espacio. En un sentido necesariamente relativo, es una forma de encuadre dentro de esta tridimensionalidad, encuadre de nuestros actos, pensamientos, palabras y hechos objetivos.

Pero aun así, el transcurrir de éste sigue siendo eminentemente subjetivo, al menos cuando hablamos del tiempo psicológico, donde todo puede aparentar "pasar más rápido o más lento" según nuestros estados anímicos y/o mentales, o simplemente "desaparece".

Esto evidencia la inmensa relatividad del tiempo y de la arbitrariedad de los segundos, minutos, horas y días, que si bien se fundamentan en hechos cósmicos supuestamente comprobados, como lo son los movimientos de rotación y traslación planetarios, es totalmente factible, para la Mente y el Espíritu, trascender y traspasar dichas barreras espacio-temporales. Incluso, muchos afirman que se puede viajar en el tiempo, información super-secreta y clasificada de algunos países desarrollados en tecnología que ya conocen esta realidad como posibilidad cierta y comprobada, pero este espacio no amerita para dicha polémica y espinosa digresión.

El tiempo es una entidad abstracta e ilusoria, No considero que el tiempo sea una forma de energía y tampoco que su debate esté agotado como algunos ligeramente concluyen. El tiempo así como el espacio, más bien, a mi juicio y humilde criterio, son limitadas dimensiones en las que cohabitamos y nos movemos de manera constreñida, no energías como ciertos materialistas las conciben y definen ingenuamente, dimensiones que más bien forman parte de esta tridimensionalidad en las que nos movemos.

La tridimensionalidad a la que me refiero y hago alusión es a la del cuerpo físico humano. El tiempo vendría a ser la cuarta dimensión percibida por nuestra mente. Algo ilusorio, inexistente en la realidad absoluta siendo tan sólo una creación fenomenológica dimensional necesaria para el encuadre de la misma ilusión fenoménica únicamente percibida y vivida por los organismos cuerpo-mente, a través de los cuales se expresa y funciona el universo y Dios mismo en su propio sueño, en Su propia invención, en Su propio juego, no posee la cualidad de eterno ni no nacido o increado como le son cualidades y características únicamente atribuibles al Ser en sí mismo, y esto es expresándolo en un plano relativo y finito, concebido en un lenguaje limitante y aprisionante, ya que el Ser en sí mismo, simplemente ES, desprovisto de forma, de espacio, de tiempo, de cualidades, de juicios, de dualidades, de ilusión...

Yo cuestiono, si se supone que todo empezó con el big-bang, ¿que había antes de eso? ¿De dónde se originó todo lo creado? ¿Quién o Qué lo originó? ¿Con que finalidad o motivación? ¿Y lo increado anterior a todo esto? En ese sentido, discrepo con Kant en su afirmación de que existimos gracias al tiempo y al espacio, pues es exactamente al revés, nosotros somos y existimos independientes del tiempo y del espacio, lo habitamos, y somos quienes le damos sentido y coherencia a los mismos y es más bien en donde estamos y desarrollamos nuestros potenciales, aprendemos, recordamos y crecemos en sabiduría, conocimiento y experiencia. El tiempo-espacio es tan sólo una de las tantas dimensiones de este universo y eso está sustentado por las teorías científicas de las cuerdas y teorías del todo.

Somos nosotros quienes le damos realidad, importancia y coherencia a esa dos entidades, espacio y tiempo, para nuestros propios fines, registro, asuntos y vida, porque si no, ¿quienes son los que los perciben de una u otra manera, con la mente y los sentidos? ¿Quienes le dan importancia existencial? ¿Quienes los han definido

como tales? ¿Quienes los han nombrado o se han percatado de su "existencia"? Yo considero que antes del hombre, estos no existían, aunque sea en el sentido relativo en el que percibimos, experimentamos y vivimos a dichas abstracciones. No existirían el "donde" ni el "cuando" si el hombre no los hubiese contemplado y nombrado como tales, (espacio y tiempo).

En estados exaltados de consciencia logrados ya sea a través de la meditación, fruto de los éxtasis espirituales, o bajo los efectos de sustancias espirituosas o psicotrópicas, el tiempo desaparece y todo se vuelve no-focal, vacío, y permite que fluya el Ser, que existe más allá del tiempo y del espacio y prescinde de éstos para su existencia y Realidad.

Solo existe el eterno presente, el ahora, este mismo instante que a veces no lo sabemos vivir ni apreciar como es debido, al menos en la medida que debiera proporcionar inmediato gozo, y sublime paz, desentendiéndonos de culpas, remordimientos o de lo que se hizo o se dejó de hacer en el ayer, y de igual manera liberándonos de la ansiedad y preocupación por los eventos y acontecimientos posibles o probables del futuro. El pasado, el presente y el futuro en términos relativos son uno sólo, convergen en este mismo momento, lo que ocurre es que no alcanzamos a percibirlo o experimentarlo como tal debido a nuestra actuales limitaciones de consciencia y formas de ver, observar y percibir el mundo a través de las obtusas dimensiones de nuestra finita y prejuiciosa mente.

Una mente con dichas características, ignorante de su propia sabiduría, y atestada de creencias, pensamientos y emociones negativas, no nos permite ir o ver más allá, por ende el Ser se mantiene sepultado y aletargado en la oscuridad de la ilusión fenoménica, atrapado por la mente y los sentidos.

El "llegar a ser" implica un movimiento en el tiempo desde el aquí y el ahora, involucra temporalidad, cuando en realidad pasado,

presente y futuro convergen en un solo presente, en un efímero e inaprehensible ahora, tal como ya lo hemos manifestado.

La que llamamos eternidad no es la prolongación del tiempo, más bien es la ausencia de éste, eternidad que se puede vivir y experimentar aquí y ahora, en el intenso y perpetuo presente, en todo momento o instante vivenciado como si fuera el único y el último con frenesí y entrega inocente y sin expectativas ni recuerdos, simplemente estando, simplemente siendo.

Ciertamente no hay término donde nunca hubo comienzo, donde todo es eterno, no nacido, siempre existente e inmutable. El término o fin sólo son conceptos o "realidades" que cobran vida e importancia en la tridimensionalidad y en los límites del espacio-tiempo.

El tiempo es una cruel ilusión de la mente, útil tan sólo para el registro del resto de ilusiones.

Todo llega a su tiempo...el tiempo de Dios es perfecto.

DEL SEXO Y EL AMOR

Existen en nuestra sociedad un marcado prejuicio y una generalizada incomprensión sobre estos dos términos, humanas y cósmicas realidades, sexo y amor, a ratos antagonizándolos sin más razón que aquello que menciono, entre otras barbaries y “joyitas” socioculturales que limitan y constriñen su diáfano entendimiento y práctica.

Todos tenemos una idea equivocada de eso que llamamos sin mucha consciencia, meditación y conocimiento “amor”. Realmente el amor es más que una idea o un ideal.

El amor, en su esencia más básica, es atracción, y su ley universal contraria es la repulsión. Este simple hecho y esta simple distinción de la dualidad del amor, como energía, naturaleza, potencia y acto se manifiesta en todas las interacciones del universo y de la Creación, cuya génesis es fruto de dicha magnánima realidad, fuerza y poder.

En realidad, el sexo es una derivación o consecuencia del amor, así sea en su más bajo grado o vibración, pudiendo ser aquel, según su nivel, origen e/o intencionalidad, de carácter excelso, espiritual, cósmico o tántrico, así como meramente animal, mecánico, instintivo, lleno de lujuria y estrictamente genital.

La ley universal de la generación propugnada por los herméticos es un hecho real, cósmico que afecta y da origen a toda la creación fenoménica en todos sus múltiples órdenes y planos.

La expresión “hacer el amor” expresa un hecho real. La unión de dos cuerpos imanados de dos esencias contrarias y contradictorias, de dos polos, la dualidad convertida en unidad de donde emerge y acaba todo.

Cuando se tiene sexo, indistintamente de si se ama o no, o si se cree hacerlo o no, independiente de dichas ilusiones o irrealidades mentales, estamos haciendo al amor, estamos gestándolo, estamos recreándolo, manifestándolo, concibiéndolo, fruto de la fusión de los opuestos cuya finalidad es la creación de otro nuevo ser nacido de esa unión o integración cósmica o carnal.

El amor es una realidad cósmica, social e individual que se vive y debe ser vivida y experimentada en sus múltiples grados, clases y matices para luego cada quien se forme su propia "idea" de lo que es o puede llegar a ser el amor.

Haciendo un poco referencia a un plano eminentemente psicológico, individual y socio cultural, tratando de aterrizar un poco estos conceptos y realidades cósmicas y universales en lo práctico, cotidiano y concreto, debemos manifestar que a nuestros juicio, observación, confirmación y experiencia el sexo, su práctica, idea o represión, tienen mucho que ver con los desarreglos mentales y emocionales de los seres humanos quienes, habiendo sido bombardeados por tantas normas morales, religiosas, éticas, sociales y culturales, por tantos tabúes y miedos irracionales desde la primera infancia. y por una falta de adecuada orientación y conocimiento sobre el tema de la canalización de la energía sexual, en su inmensa y aplastante mayoría, la humanidad, no sabe, a ciencia cierta, qué hacer con sus propios deseos, fantasías, instintos y libido, al punto del abuso exacerbado, irresponsable e inconsciente o la represión forzosa y forzada y globalizada de esa divina energía la cual, conocida en toda su vasta extensión, ámbitos y alcance, puede llegar a ser sublimada y utilizada correctamente, equilibradamente, transitando de lo instintivo y meramente genital a lo cósmico, a lo divino, a lo sublime. Nos adscribimos de buena gana al pensamiento de Freud quien, consideramos, tuvo mucha razón en sostener y propugnar que el sexo era el origen de todas las neurosis y la debacle del individuo y de la sociedad entera.

Es nuestra opinión y sentir, apelando a lo puramente "científico", el famoso psicoanalista austríaco evitó ir aún más allá, al origen real del problema, que, es al fin y al cabo, un problema educacional y de consciencia, de autoconocimiento, de autodominio y autocontrol, de voluntad, canalización y dirección.

No así, su más grande discípulo y admirador, Carl Jung, quien sí se aventuró y tomó la valiente determinación, pese a las críticas y advertencias de su mentor y de la comunidad científica de aquella época, de explorar lo que rayaba en lo místico, lo simbólico, lo arquetípico, de penetrar en el insondable inconsciente personal y colectivo, lo que lo llevó a convertirse en uno de los más grandes y renombrados psicólogos contemporáneos, llegando muchos a llamarlo y reconocerlo, incluso, como el padre de la Psicología moderna.

Lastimosamente el sistema, a través de todos sus estamentos e instancias culturales, artísticas, políticas, educacionales, religiosas, morales perpetúa y agudiza este gran problema de la humanidad, de donde nacen no solo las neurosis y desarreglos mentales, emocionales y energéticos, sino mucha de la violencia y la estupidez humana que vivimos, palpamos, observamos y de la cual somos testigos y, en mayor o menor grado y de una u otra manera, partícipes y actores cotidianamente.

No hemos tenido oportunidad de leer y analizar toda la vasta obra de Freud, pero respetamos y compartimos dicha visión casi intuitiva del asunto, aunque hay sido a palo de ciego, habiendo tenido el coraje de decirlo y manifestarlo en una época en la que estos temas eran los tabúes más grandes, ocultos y vergonzosos.

En cambio, si nos referimos sucintamente al amor, de un modo más práctico y mundano, éste es, esencialmente en cualquiera de sus múltiples manifestaciones y matices, aceptación total, entrega incondicional, servicio al punto del sacrificio, acción perpetua y prolongada y trascendente en el tiempo.

El amor, así como Dios, carece de lógica y la desafía. Ambos podrán ser encontrados, experimentados y vividos sólo con la locura del corazón. El amor es razón y cohesión cósmica y divina, es acción, es compromiso, es responsabilidad. El amor es profundidad, intensidad y también sacrificio. El amor es servicio desinteresado desde cualquier trinchera que a uno le toque accionar.

El amor es justicia y misericordia pero también perdón y redención. El amor es compasión, es momentos compartidos en honestidad y franqueza, tolerancia, respeto y comprensión.

El amor es lo que mueve al mundo ya sea desde la lujuria más salvaje hasta el odio ciego e intolerante, ambos son sólo grados y niveles de esa fuerza motriz, esa energía divina que cubre todo y nos cubre a todos. El amor es nuestra resistencia, nuestro divino escudo y nuestra mejor arma.

El perdón no es un sentimiento nacido de la culpa. Es un verdadero acto de amor y rendición, de coraje y valentía. Es el reconocer al hermano y al enemigo tan humano y falible como uno mismo. Es amar simple e incondicionalmente. Es sanación profunda y divina. Es liberarse de cargas y ataduras estériles e inútiles. Es trascender nuestro ilusorio y demente ego. Es el camino a seguir, es la única verdadera ruta de regreso al edén.

Al mismo tiempo es, al menos si hablamos del amor de pareja, entrega, aceptación incondicional, sacrificio, conocimiento, entendimiento y comprensión mutuos, convivencia, honestidad, lealtad (mucho más que una fidelidad mal entendida e impracticable en su amplio espectro y en todos los niveles), apoyo desinteresado, sueños y proyecciones conjuntas.

El verdadero amor no proviene del sentimiento o de las efímeras y vanas emociones. Proviene del espíritu. Es atemporal y no focal.

El verdadero amor es libre, es libertad pura como el mismo espíritu que lo encarna y proyecta sin condicionamientos ni

límites, por ende no es compatible ni adherible a lo que llamamos y conocemos como fidelidad, ni siquiera de alma o pensamiento pues la del cuerpo es burda, cotidiana y obvia, un lugar común de la pasión mal entendida y de los impulsos e instintos no puestos a raya, vanidad a veces, conquista espuria en otrora, en todo caso, el concepto y la práctica voluntaria de la fidelidad, contraria a los impulsos del instinto, del ser y del mismo espíritu encarnado y manifestado en un alma y un cuerpo físico, escapa a mi entendimiento y comprensión. Otro cosa, es ser leal a un amor, a un amigo, a una pareja, pero por sobre todas las cosas, a uno mismo.

El verdadero amor es capaz de soportarlo todo. De aguantar las más recias tempestades y hasta el descaro inaudito; de sufrir la espera infinita, maldita, incierta y eterna, de sobrellevar y sobrevivir al tiempo, los sujetos y las circunstancias; de aguardar con paciencia y esperanza el momento perfecto de la divina consumación del gozo y la gloria; y sobre todo, y aún en contra de todo pronóstico o maleficio, crecer, perdurar y perpetuarse entre punzantes y afiladas espinas que desangran el corazón con la ausencia, la indiferencia, la frialdad, la desidia, la ingratitud y el desamor y florecer indómito y radiante semejante a una bella y endémica flor de loto, avivado por un espíritu estoico, puro y sincero.

DE LA FELICIDAD

No son pocos los que afirman, algunos ligeramente y tantos otros con fácticos y justificados fundamentos y experiencia, que la felicidad es un mito y que es virtualmente inalcanzable. Yo opino que más bien ese es el verdadero mito que se viene esparciendo y creyendo en los tiempos actuales, y desde hace mucho.

Tampoco causa sorpresa aquella derrotista y trágica postura en virtud de las supuestas causas fundadas que la sustentan y fundamentan al extremo de la indeseable presencia de alarmantes y tristes realidades y estados como lo son el sentimiento de un sinsentido y falta de significado de la vida misma, de un rampante y creciente nihilismo, la depresión crónica y generalizada, la falta de sentido de la propia vida y de la existencia y la tasa de suicidios en continuo crecimiento así como el uso y abuso extendidos de drogas alucinógenas que tan sólo son un cobarde y efímero escape de la realidad que ha tocado vivir, enfrentar y aceptar, entre otros. El relativismo nos ha hecho creer que dicho estado real del ser es eminentemente subjetivo, cosa que no es completamente cierta. La felicidad de la que yo hablo por experiencia directa y personal, no teórica, ni dogmática, ni filosófica, ni fanática ni ilusoria, y no podría hablar sin el fundamento de mi propia experiencia de vida, es completamente objetiva y puede alcanzarla y lograrla cualquiera. Pero no es tan fácil. Se requiere cierto grado de esfuerzo, autoconsciencia y sacrificio. No esfuerzo exterior, por supuesto, aunque en última instancia éste está en consonancia con nuestros estados internos.

Se hacen necesarios para tales excelsos fines, primeramente, voluntad, confianza, paciencia y perseverancia en dichos aludidos esfuerzos por alcanzar dicho magnificente e inefable estado, que a

veces raya en lo extático, en la dicha y en el genuino gozo de la vida, de uno mismo, y de todo lo que a uno le rodea, que en último y directo término y causa es creación individual y personal, proyectada a través de los propios pensamientos, emociones, sentimientos, palabras, acciones, en general a través de la particular vibración del Ser de cada uno, Ser que todos llevamos y somos.

Quizás les suene un tanto romántico y utópico, y no los culpo, pero es un estado real de la mente, de la propia alma, por decirlo de alguna manera sin que necesariamente sea exacta tal expresión.

Todo radica en uno mismo. Querer decir o pensar lo contrario es querer desligarnos de nuestra propia creación inconsciente a través de las propias experiencias, actos y pensamientos. La real felicidad es salirse del tiempo, es atemporal y no focal, no depende de los acontecimientos exteriores sino más bien de los acontecimientos, conocimientos y equilibrio interiores y aún más, del Ser sin interioridad ni exterioridad (que son conceptos relativos espaciales) pero que habita y se descubre, en esta experiencia humana, en lo interno.

La felicidad es un dulce medio nunca un fin. No son trocitos aislados del tiempo de alegría o placer, es gozo, dicha perpetua con sus sostenidos y bemoles, sus montañas y sus valles, sus soles y lunas y sus acaudaladas mareas. La felicidad obtenida es evidencia, fruto y medida de una inteligencia aplicada. Aquella es proporcional a la otra. El ser feliz no es el verdadero fin ni la tan anhelada meta, objetivo o conquista. El llegar, o al menos intentar, hacer feliz a los demás lo es. No se puede, en realidad, llegar a ser enteramente feliz mientras persista el sufrimiento ajeno.

Nos tenemos hoy, gozamos de esa gracia, de esa mágica y fugaz presencia, mañana quien sabe...Aprovechémonos intensamente y al máximo mientras estemos juntos, aun cantando, aun compartiendo, aun amando, aun riendo, que la distancia y el tiempo son maestros crueles y severos, certeros e inevitables, pero llenos de justicia y compasión divinas.

DE LA EDUCACIÓN

La educación tradicional nunca fue ni ha sido ni la correcta ni la adecuada, fundamentada en una cantidad enorme y estéril de información y datos, teñida de juicios y prejuicios subjetivos, ideas y concepciones preconcebidas y mayormente limitadas o falsas sobre el hombre, el mundo, Dios y el universo, desprovista de un apremiante y necesario aliento de discernimiento y autoconocimiento básicos y primordiales para el desarrollo completo y holístico de ese ser humano en formación.

Es necesaria y apremiante una total revisión, análisis, transformación y adecuación de la educación actual, obtusa y limitada, insuficiente para el correcto y sano desarrollo mental, emocional y espiritual del hombre, facultades y realidades que actualmente son relegadas con infame desprecio al mero plano psicológico y no sin buena carga de ligereza y escepticismo a la incipiente investigación y responsabilidad de la ciencia que las estudia la cual todavía se halla en su etapa pre-primaria.

No he contemplado, a propósito, en esta descripción taxativa, lo intelectual, ya que, justamente he ahí el meollo del asunto, el origen de todo el problema.

La parte intelectual es importantísima pero darle preponderancia casi absoluta sobre los otros tres aspectos también en potencial desarrollo que es lo que ocurre actualmente y casi desde siempre, es francamente un equívoco y es mortal.

Solamente démonos cuenta a nuestro alrededor, en las altas y bajas esferas, en ésta y las demás sociedades, en el mundo entero, como estamos, gracias a esta falta educación integral y a la propagación globalizada e histórica de lo que el psicoanalista

Wilhem Reich llegó a identificar como “la plaga emocional”, nacida de una vida intrafamiliar insana, malentendida y muchas veces impuesta por fuerza de la tradición, el rito y la costumbre.

La familia, actualmente concebida y vivida, es otro, por no decir el principal caldo de cultivo, con sus acciones y omisiones de grupo, de la debacle de la sociedad y de su virtual autodestrucción. No es ligero lo que manifiesto con el acerto de los hechos y la estadística histórica mundial sobre los poco comprendidos y analizados frutos de esta institución palpables en la cotidianeidad social y comunitaria que hemos experimentado y vivenciado a través de los siglos en formas irracionales de violencia, represión, prejuicio, alienación, confusión de identidad e insufribles fanatismos, segregación, discriminación y egoísmo.

¿De qué nos sirve tanta información, datos y “cultura” si no tenemos el mayor y más urgente Conocimiento, el de nosotros mismos?

Debemos preponderar y propender a una REAL educación, trascendente, holística, sistémica, integral, no tan sólo la cansina y obsesiva transmisión y adquisición de meros datos e información; procurar desterrar la estandarización del mero conocimiento tradicionalista y conservadurista y la tiránica pero sutil imposición de un programa mecanizado esbirro del sistema que él mismo ha creado, aúpa, propugna, globaliza y perenniza, quizás efectivo en la era industrial pero ya caduco en nuestra era espacial, tecnológica y de resurgimiento espiritual; rechazar de plano una educación que no te enseña ni te lleva a pensar por ti mismo, a razonar, a discernir, a reflexionar sino que te dice lo que debes pensar y creer, que crea esclavos del consumismo, del fanatismo, del sectarismo, de la moda, de las absurdas, limitadas y limitantes ideas sobre el éxito, la ambición, la fama, el poder y el dinero; elevar y hacer oír nuestro ardiente grito de rebeldía contra la insana y muchas de las veces subliminal "culturización" manipulada invisiblemente por los hilos

del poder detrás del poder a quienes obviamente no les interesa un cambio o transformación radical sino más bien perpetuar el infame y triste status quo para sus protervos y perversos fines mezquinos y llenos de codicia.

Es una transformación casi total de la educación la que propongo como tal, una suerte de transmutación o mutación si la quieren llamar, que tenga como centro y objeto de estudio principal al ser humano tripartito comprendido en sus tres vitales y universales elementos, cuerpo, alma (mente y emociones) y espíritu (esencia), que incluya al hombre, a la sociedad, al mundo, al Universo y sobre todo a Dios en todos sus aspectos, niveles y dimensiones tanto físicas como metafísicas y cósmicas.

Hemos, creo yo, ya haber llegado a una era y a una etapa en la evolución del hombre y de la humanidad en la que es vital, necesario y urgente ir abriendo mentes y corazones para permitir que el espíritu encarnado de la raza emerja, fluya y se convierta en lo que está destinado a convertirse en cada uno de los individuos que la conforman y de manera colectiva.

Ahora, al paso de los tiempos y de las circunstancias tanto históricas, sociales como cósmicas, la consciencia social colectiva ha ido madurando; muchas barreras y muros insalvables en otrora hoy son demolidos y reducidos a escombros en el ámbito tecnológico, político, psicológico, familiar y sexual, lo que le otorga una gran y heroica responsabilidad a nuestros hijos y descendientes de las próximas generaciones, herederos inmediatos de lo que nuestros antepasados y nosotros mismos hemos sembrado y forjado con nuestros propios pensamiento, ideas y obras.

No está de más recordar y recalcar que la verdadera y primigenia educación empieza en lo que hoy conocemos como familia, la cual mereció un breve comentario en líneas anteriores. Quizás en un futuro no tan lejano este concepto e institución sea posiblemente abolido, mejor dicho, reestructurado.

Las nuevas sociedades se nutrirán a sí mismas de sus propios pensamientos, ideales y sueños conjuntos, en perfecta y congruente comunión.

Las escuelas tal como las concebimos hoy en día eventualmente desaparecerán, y ya el genial Alvin Toffler, en su libro “La revolución de la riqueza” da visos y testimonio de estos grandes e imparables cambios y reingenierías en lo humano de todo orden que se nos vienen.

La mutación de la educación, eso es lo que necesitamos.

Aprender a dominar la mente, el pensamiento y las emociones. Con eso ya tendríamos bastante.

DE LA POLÍTICA

Para poder y lograr administrar con sabiduría y efectividad cualquier clase de poder en pequeña o gran escala y en cualquier campo o ámbito de la vida humana se hacen imprescindibles tres inobjectables y necesarias virtudes: consciencia, voluntad y responsabilidad.

Consciencia de que se tiene ese poder y de lo que se es capaz de hacer y se puede hacer con él; voluntad cierta para utilizarlo y administrarlo debidamente a cualquier escala; y por supuesto, responsabilidad sobre los actos y decisiones tomadas al utilizarlo en tiempo y espacio determinados.

El poder político, en sí mismo, es una potencia que puede ser utilizada para el servicio y beneficio público y de toda una comunidad o sociedad o se podría, en cambio, convertir en una potencia inicua y destructiva, según para los fines que es destinada y direccionada.

Si hablamos del Estado, el máximo estamento gubernativo y político de una nación cuya administración y control muchos ansían y tratan por todos los medios de llegar a ese codiciado y anhelado poder, podemos afirmar, sin opción a duda, que es y constituye una compleja ficción jurídica, política y social, un suerte de mal necesario históricamente aceptado por convención, en virtud de la falta de autodeterminación individual y comunitaria de los hombres y sus pueblos y a su vez nacido del temor al daño del otro y a la poca capacidad de autogobierno y autodomínio de los más primarios impulsos e instintos inherentes de sus integrantes, siendo, dicha monstruosa eteridad, un medio utilizado por consenso general para proteger y garantizar, mediante más ficciones jurídicas y estatales como el mismo Estado, como el mismo Derecho, a sus tutelados de los más que probables y posibles desmanes y excesos de todo orden

que se generan, por parte de los individuos “contratantes”, al interior de dicha agrupación territorial.

No es nuestra intención o fin hacer mayor mención o comentario de los infaltables e inefables aprovechadores de todas las épocas y regiones de dicha coyuntura, para utilizarla en beneficio propio con claras ansias de dominio y poder disfrazadas de ideas e ideales de servicio o revolución en todas sus formas, los cuales en realidad debieran ser los fines últimos perseguibles y practicables de la política en sí.

No se le puede endilgar ningún tipo de responsabilidad a una ficción, no así a quienes la manejan y se aprovechan y se sirven de ella, o en el mejor y casi utópico de los casos, sirven a través de ella.

El poder político ostentado en nuestras mal llamadas, mal practicadas, malentendidas y maquilladas democracias es fruto de la ignorancia, la pereza mental y cultural junto al alarmante conformismo del pueblo que elige a cada descalificado quien, aprovechando dicha patética y oscurantista coyuntura y que, gracias a una "buena" campaña y uno que otro "mérito" fáctico y sobre todo mediático, sin dejar a un lado, por supuesto, a la gran maquinaria de mercadeo directo y subliminal para promocionar al candidato de turno, tomando como base dicho "mérito" y explotándolo, se aprovecha directa y descaradamente de ese status quo que no le interesa cambiar sino más bien perpetuar para obvios y a todas luces protervos y mezquinos fines e intereses sectarios creados, para beneficiar a su grupo, su familia, su círculo o más bien su infame circo de poder.

Consciencia social y política, voluntad de trabajo y de transformación, vocación de servicio, responsabilidad, honestidad, sabiduría y genuino amor a su país y a sus semejantes y gobernados. Esas son las reales y trascendentes virtudes de un verdadero político y patriota, no se diga de un gobernante o estadista. Los estudios, la

preparación, la competencia y la experiencia no están de más, pero no son determinantes ni imprescindibles si se cuenta con lo anterior.

Un título universitario de cualquier nivel no es garantía de competencia, eficiencia y efectividad ni en la cosa pública o gubernativa ni en lo privado. Peor ser aval de honestidad. Se trata más bien de madurez personal y política, de consciencia y de un actuar fundamentado en ella.

Por otro lado, es verdaderamente lamentable y preocupante el corroborar a diario a través de los medios e incluso en nuestras propias familias y trabajos, en nuestra sociedad y en el mundo entero el creciente y patético sectarismo, no sólo político, sino religioso, racial, generacional, profesional, cultural, intelectual e ideológico, por nombrar unos pocos, nacido las inveteradas intolerancia e incomprensión sin límites y sobre todo los exacerbados e irracionales miedos acerca de lo que no se conoce o no se entiende o se entiende erróneas, sesgada o prejuiciosamente, al punto de los continuos, prolongados, cotidianos y no pocas veces gratuitos ataques y difamaciones entre grupos y sectores que piensan, sienten, actúan y creen distinto, sin siquiera molestarse por conocer la historia de esos individuos o grupos específicos, discriminados, apartados, odiados, producto de lo antes mencionado.

Muchos se acogen y se escudan, con respecto a cuestiones radicales de carácter político e ideológico, tras frases tales como "Lo que te separa y crea barreras entre seres humanos, no debe ser defendido", pero, a nuestro juicio, tampoco debiera ser atacado, pues sería caer en contradicción con esa misma premisa cargada de humanismo y sin embargo al, mismo tiempo sectaria e intolerante con otro grupo humano con ideas y sentimientos distintos y radicales, por más deleznable o inmorales que nos parezcan o puedan parecer, en virtud de nuestros limitados y subjetivísimos marcos morales y conceptuales así como nuestros personales y

particulares sentir, ideología y formas de ver e interpretar el mundo y al hombre.

Se predica con el ejemplo, no con el ataque o la alienación. Quizás este sea el motivo de la persistente y creciente violencia e irracionalidad humanas. Nadie es dueño de la verdad ni de la moralidad, muchas de las veces subjetiva, manipulada y mal entendida.

"Poder" ver, observar y juzgar las cosas desde nuestro personal y subjetivo cubil, juicios, prejuicios, miedos, creencias, ideas preconcebidas y nuestro propio marco conceptual, es lo que el común de los humanos hace y puede. No hay quien se lo impida y, sí lo hubiera, sería transgredir sus propias e íntimas individualidad y subjetividad. Querer imponer dicha visión, es lo que no se debiera hacer, pese a que muchos lo hacen y lamentablemente es una actitud histórica y generalizada que se propaga y ha propagado cual pandemia a través de las edades, pueblos y naciones desde tiempos inmemoriales.

Tanto la autoridad como el respeto, ya sea en lo personal, en lo político o en cualquier área de la casi infinita variedad y multiplicidad de la expresión cultural humana, no se exigen ni se usurpan, ni son susceptibles de reclamación u otorgamiento, simplemente se ganan, se forjan, se adquieren con el tiempo, el esfuerzo, la virtud y la paciencia.

Así mismo, en este orden de ideas, podemos afirmar y decir que el verdadero progreso, cualquiera que sea su clase u origen, comienza con la creencia arraigada de que simplemente todo es posible y con la observación cierta y objetiva de que no existen verdaderos obstáculos frente a una férrea voluntad junto a las ganas, intensidad y pasión y la perseverancia para alcanzar todo aquello que el ser humano se propone, avizora, sueña y proyecta hacia el futuro mediato, inmediato y distante.

El hombre escaso en consciencia y en pensamientos y actos, es proclive a lo corrupto y continúa siendo un humano en desarrollo, un niño jugando a ser grande.

No se trata, en el fondo, de ideologías ni de atacar o satanizar sus defectos y miserias o de alabar y mitificar sus virtudes y grandezas. Se trata, más bien, de desligarnos de aquellas y de tratar de centrar nuestra visión y acción en lo que realmente importa, en lo medular, en lo trascendente, esto es, la convivencia pacífica de los hombres y el encuentro y concreción de un marco adecuado y efectivo para el desarrollo global de sus capacidades y talentos, de todos y cada uno de los ciudadanos que integran un espacio territorial y políticamente demarcado, tal como lo propugnaba el gran Wilhem Von Humbolt.

Para concluir estos escuetos pensamientos, podemos y debemos manifestar que, a nuestro entender y sentir, la verdadera política practicada y vivida es aquella basada en el genuino, real y desinteresado amor al prójimo; en el desapego de los bienes materiales y acercamiento y deseo de los espirituales; en la generosidad practicada y practicante; en ideales traducidos a virtuosos actos y realidades concretas; en la confiada y apasionada entrega a la causa del hombre, de la sociedad con el fin de lograr su virtual transformación en el tiempo y el espacio junto a su eventual y holístico desarrollo así como el bienestar en libertad y justicia de todos quienes la conforman, estado muy difícil de alcanzar y lograr, por supuesto, mas, de ninguna manera imposible.

Ni estado, ni iglesia. Ni derecha, ni centro, ni izquierda, ni filosofía, ni ideología ni ciencia, solo la bien entendida, sagrada y sublime anarquía...tengamos confianza y paciencia.

DE LA DESPEDIDA

Bueno, hemos llegado al final de este breve pero hermoso y placentero viaje. La verdad lo he disfrutado mucho, ansío de igual forma que tú también. Sólo restan dos preguntas: ¿Te has reconocido en algunos de los temas aquí tratados? ¿Lograste en algún momento hacer contacto con tu ser más íntimo? Yo tan solo aspiro y espero que por lo menos te haya hecho reflexionar y pensar un poco sobre el significado de tu vida y de ti mismo. Si has asimilado algunas de las ideas que he expuesto, por favor ¡no las hagas tuyas!, no estoy diciendo con esto que no te apropiés de ellas adjudicándote su autoría, no, sino, más bien, que no las utilices como una muletilla mental o intelectual. Lo importante es que a medida que te adentres en tu camino, vayas prescindiendo de toda idea, creencia, ideología, filosofía, teología, religión o prejuicio que limite, constriña o bloquee tu viaje evolutivo, tu senda espiritual y que te ate de alguna manera por temor o por amor, amor con minúscula, en este caso lo que llamamos apego...Tan solo, si quieres, bázate en ellas a manera de guía u orientación. Siempre procura buscar tu propia e íntima verdad.

Quiero dejar constancia que respeto profundamente tus personales y singulares creencias a pesar de que muy probablemente no las comparta. Son de cualquier modo un medio, una forma de buscar y encontrar la tan anhelada y siempre esquiva verdad: tú mismo.

Me disculpo así mismo por a veces la constante e inconsciente tautología, y es que, sin que sirva de justificación o excusa aunque sí de explicación, este limitado lenguaje no me es enteramente fidedigno y también por el hecho de que hay experiencias y vivencias

que escapan y superan cualquier posibilidad o intento de definición o descripción.

Nunca olvides lo aquí aprendido. No permitas que el tiempo y tu ajetreado vivir saboteen esta dulce y singular experiencia. Trata de llevar a cabo con tus propios métodos la transformación integral de tu ser y consecuentemente de tu vida.

Para mí ha sido un grato honor y un verdadero placer el haber estado en contacto contigo durante estas escuetas líneas. Te deseo lo mejor y lo mejor es lo que realmente eres ¡No lo olvides!

Que las bendiciones del Padre descendan y se derramen sobre ti hoy y todos los días de tu vida.

Hasta una próxima.

¡Luz, Paz, Vida, Libertad y Amor por siempre!

ALGUNAS REFLEXIONES Y PENSAMIENTOS FINALES

El ser humano es la obra más excelsa de la creación que acrisola su alma al fuego vivo de las circunstancias y de la experiencia, elevándose cual ave fénix hacia Dios logrando su inmortalidad.

Serás reconocido y recordado por tus actos y acciones que provienen irremediablemente de tu sentimiento y pensamiento. Afila éstos y tu ejecución será impecable y trascendente.

El humano es el único ser que mantiene la esperanza cuando ya no la hay; que cree y confía ingenuamente como un niño aún cuando sea en vano y estéril; y es capaz de prevalecer frente a las más recias tempestades y avatares del destino y vencer.

Deja tus memorias a un lado, acepta y vive con gratitud el presente, deja de ahogarte en la lluvia del pasado y acoge y regóciate con el brillante sol y amanecer del ahora.

Cada uno es una historia, un pasado, un proyecto personal, un futuro potencial, una esperanza, un sueño, una canción triste o alegre, una aurora, un mediodía o un ocaso, una visión, una lucha, un dios negado... todos compartimos una misma humanidad.

No le busques explicación o sentido a la vida porque, por más que intentes inventarlos, no lo tiene.

Cualquiera que sea tu campo de batalla, adáptate a las circunstancias, utiliza tus talentos, destrezas y habilidades y todo lo que esté a tu alcance y sirva para tus fines, sé astuto, paciente y persistente y... ¡sobrevive!

Podrás lograr, a través de adecuados y tenaces argumentos, engañarte a ti mismo, y de seguro no por mucho tiempo, lo que jamás podrás hacer es engañar a tu propio corazón.

¿Y qué si no es acaso la vida el disfrute intenso y atento de cada instante, de cada sagrado momento compartido o vivido en soledad que nos regalan Dios y el universo? Mucho más allá de aprender, sufrir, gozar, experimentar, explorar, ¡¡estamos aquí para vivir!!

Somos consciencia y universo conociéndose y experimentándose a sí mismos.

Es en el caos donde debe primar la fe. Es prueba y resistencia. La fe sin obstáculos que la pongan a prueba, es fe muerta.

Todo hombre que es capaz de reconocer su propia debilidad, vulnerabilidad, pequeñez e insignificancia es capaz de gobernar no solo el mundo sino el universo...

Sé crítico y cuidadoso con tus pensamientos, ellos moldean tu entorno y lo afectan inevitablemente. De ellos nacen tus emociones, sentimientos, palabras, acciones y actos, conscientes o fallidos.

Dios no juzga. Sólo ama.

Aprovecha este instante, este efímero momento que jamás regresará...

Si deseas cambiar el sistema o el mundo tienes que penetrar en sus profundidades y ser como un virus que infecte sus bases y raíces, sus estamentos, sus pilares de barro, sus ilusiones y falsedades.

Aunque dudes del camino, solo sigue...persiste, resiste, continúa tu faena. No pierdas tu fe y acrecienta tu paciencia.

La única justicia posible y que conozco es la de la de la causa y efecto.

¿Acaso no vivimos de fantasías? ¿Acaso no son nuestros sueños más profundos lo que nos impulsan? ¿Acaso la vida misma no es la más grande de todas?

El amor es nuestra resistencia, nuestro divino escudo y nuestra mejor arma.

No hay nada comparable a un vuelo de la mente, que a su vez no tiene parangón con un vuelo del corazón. Pero nada supera uno del espíritu, es decir, de ambas entidades fundidas en un solo arrebato...

Sacrificio y servicio o sumisión y muerte. Es sencillo. Tú eliges...

Las creencias son los barrotes de tu conciencia.

Tú no eres pasado, ni presente ni futuro. Eres eternidad...

No hay cadenas o grilletes más sutiles, efectivos y poderosos que los concebidos a través del placer.

El verdadero trabajo a realizar es interior, no el de 9 a 5, de la inconsciencia a la superconsciencia.

Sólo siendo conscientes de nuestra insignificancia podemos encontrar y reconocer nuestra grandeza.

Nada es permanente. Sólo el cambio.

Dios no juega a los dados. Juega a los humanos...

Lo invisible domina el mundo.

Todo es una cuestión de energía en todas sus manifestaciones, grados y niveles, de su uso, abuso, dominio y control. De esto último depende la calidad y naturaleza de tus experiencias en este plano.

Nuestras verdades son actualizables.

Aceptación. Ese es el método. Ese es el camino. Ese es el secreto. Esa es la cura.

No importa quién eres. Importa lo que haces. Pero sobre todo y más aún importa lo que piensas.

Cada cual juzga según su condición...pero aquel que prescinde de juicios ha superado su propia condición.

En el límite florece la vida. El caos es la cuna de todo lo existente.

Somos el fruto directo de nuestras decisiones.

No hay nada que perder, no hay nada que ganar...solo vivir, solo soñar.

Sólo es un juego, entiéndelo, acéptalo y recuérdalo, solo eso, un juego, y nada más...

Todo llamado "final" implica, necesariamente, como consecuencia directa e inmediata, un nuevo llamado "comienzo", ad infinitum...

No hay tiempo... no hay espacio... solo el ser.

Construcción, deconstrucción, construcción, deconstrucción, todo el universo son fluctuaciones cuánticas constantes y perpetuas, el resto es pura ilusión de los sentidos y la mente.

La auténtica paz no es la ausencia de problemas o conflictos, sino más bien una genuina serenidad y sobrecogedora calma en medio de ellos, junto a unas inquebrantables confianza y determinación para resolverlos.

No hay ni buenas ni malas decisiones...solo eso, decisiones y sus consecuencias.

Potencialidades desechadas, olvidadas, ignoradas, desconocidas, destruidas...ese es el verdadero dilema de la humanidad.

Dicen que todo es mental. Se equivocan. En un nivel profundamente cuántico, todo se reduce a una realidad espiritual.

Dios otorga y reparte favores y bendiciones hacia todos sus hijos incesantemente, perpetuamente, amorosamente pero son sus hijos los que deciden qué hacer con ellos, Dios dispone las cosas pero uno es quien debe trabajarlas.

Ábrete a lo desconocido...explora lo incierto...abrazas el infinito, que aún no has muerto.

Quien no conoce todo el bien que es capaz de hacer ni el mal que es capaz de acometer, no llegará muy lejos.

Todo en el universo es magia organizada. Alquimia cuántica. Transmutación cósmica y esencial. Transformación ontológica y espiritual.

Todas nuestras pretensiones son vanas. Todo es como es y cómo debe ser, no hay que ufanarse por nada ni por nadie. Todo está en su lugar correcto y tiene su divina razón de ser y estar. No hay que cambiar ni modificar nada que no lo haga por sí mismo.

Hay que aprender a vivir a través de un propósito, no solo de metas u objetivos, necesarios, pero insuficientes para el logro del éxito y la felicidad.

Verdaderamente os digo, somos dioses jugando a ser humanos. Sólo que el juego es tan viejo que lo hemos olvidado. Estamos atrapados y dormidos en la mente y los sentidos, la humanidad se halla amnésica, durmiente, en un coma profundo y mortal.

No humanicemos a Dios. Divinicemos al humano.

El planeta tierra es una suerte de internado cósmico donde el alma se disciplina y adquiere sabiduría a través del dolor y la experiencia.

Para mí no existen ni los comienzos ni los finales. Sólo la realidad del eterno presente.

El perdón es el camino. La compasión es el método. El amor es la causa.

El hombre no es por naturaleza ni bueno ni malo (juicios humanos subjetivos de valor), sino, es como Dios, en esencia, neutro, vacío, pero plagado inevitablemente de polaridad creacional potencial que se manifiesta a través de su libre albedrío.

Diseña tu propio sueño lúcido, esta realidad durmiente, domínalo, gobiérnalo y serás el amo y maestro de tu propia creación, de tu propio e individual universo, de tu divina ilusión.

Todo cuenta, nada importa.

Sólo tienes que confiar, solo tienes que creer.

El secreto de la real abundancia es la constante y permanente gratitud por todo lo que tenemos y recibimos a diario de Dios y del universo.

A veces no hay nada como viajar sin rumbo y simplemente dejarte llevar por la corriente, mientras fluyas con ella, es ella misma la que te enseñará y mostrará el rumbo. Sólo ríndete al proceso y despliegue incesante de la vida...

Somos nada más que un insignificante punto en el universo, un diminuto átomo de vida o, somos el mismo universo fluyendo a través de cuerpos y mentes tomando consciencia de sí mismo y de dicha realidad.

En tu mente pero sobre todo en tu corazón se hallan la gloria y la decadencia; la abundancia y la escasez; la salud y la enfermedad; las alturas y el abismo; la venganza y el perdón; la virtud y el desacierto; lo real y la ilusión...estás en plena libertad de elegir.

La vida es un constante devenir entre iluminación e ignorancia, entre recordar y olvidar, entre dormir y estar despierto, entre la luz y la oscuridad.

El verdadero caos está adentro no afuera.

La efectiva y verdadera panacea, el secreto del auténtico y eterno poder, la real piedra filosofal es el Amor, o sea Dios, que es lo mismo.

Creed audazmente en lo increíble. Soñad con pasión e ímpetu con lo imposible. Confiad ciegamente en lo irrealizable y tarde o temprano se materializará. Tal es la ley. Tal el principio. Tal la verdad.

Las creencias y los apegos son el verdadero opio y perdición del hombre.

La voluntad es el principio motriz del universo. Es la fuerza impulsadora de la acción y el movimiento.

La mente humana es como un lujoso y poderoso carro de carreras con un caballaje de un millón al que le damos actualmente el uso de un triciclo...

Quien piense y crea que la teoría del superhombre o del hombre nuevo es tan solo una utopía, no ha hurgado lo suficiente en su interior y desconoce su verdadera naturaleza y esencia.

La vida es un maravilloso y progresivo despliegue de la Consciencia.

La vida es un viaje infinito y glorioso en el que cada estación o destino temporal, cada cumbre, colina o valle, cada precipicio o abismo, quien se sube y quien se baja, la lentitud o velocidad, los accidentes, derrumbes o deslaves, las brisas, huracanes y tormentas tienen su divina razón de ser...pero nunca olvides que eres tú quien siempre está detrás del timón...

Este hermoso instante, este fugaz momento, este intenso y efímero presente, esta eternidad prestada...es lo único que realmente tenemos, que poseemos...y que nos posee.

Es totalmente inútil, estéril, necio y absurdo tratar de intelectualizar el espíritu, su esencia, su origen, su experiencia, su realidad. Sin embargo, es totalmente viable, urgente y necesario espiritualizar el intelecto.

No se puede entronizar a la razón como el último o único derrotero para encontrar la verdad, el sentido, el significado o propósito de la existencia de la vida o del universo o la existencia o inexistencia de Dios.

La verdadera y auténtica alquimia es la efectiva transmutación de nuestros errores internos y debilidades en virtudes, en paz, en gozo, en amor, en Dios...sublimar la oscuridad.

La única verdadera escuela eres tú mismo.

Los sueños e ideales son los auténticos motores de eso que llaman voluntad.

Ten el coraje y la valentía suficiente de crear tus propias reglas y vivir el mundo que tanto has soñado.

Todo lo que en su momento histórico "subió", ya se trate de una sociedad, de una civilización o del mismo individuo que las conforma y las crea, alguna vez tendrá que caer, y viceversa ad infinitum en todos y en todo, visto desde cualquier ángulo u óptica.

Lo que tú llamas religión yo lo llamo superstición y manipulación organizadas; lo que tu llamas estado yo lo llamo caos estructurado e institucionalizado; lo que tú llamas ciencia, yo lo llamo ignorancia materialista, necia e insolente; lo que tú llamas amor yo lo llamo lujuria, dominación, apego y conveniencia. Donde reinan la verdad, la libertad y la certeza no perviven más la duda, la sumisión ni la creencia.

¿Buscáis poder? Buscadlo en vosotros mismos. ¿Buscáis amor y paz? Buscadla en vosotros mismos. ¿Buscáis dicha y gozo? ¿Inmortalidad? Todos los tesoros del cielo y la tierra se hallan en las inmarcesibles profundidades del ser esperando ser encontrados, descubiertos, utilizados, compartidos...

El mensajero quizás puede morir, al menos podrán lograr deshacerse de su cuerpo y presencia físicas los propugnadores y perpetradores del oscurantismo y la ignorancia de todas las épocas y regiones, pero jamás podrán asesinar sus ideas, su pensamiento, un mensaje heroico a la humanidad entera a la cual le pertenece, mensaje que de por sí es inmortal y lo inmortaliza en la eternidad.



